

Libro 5 "El Libro de las Preguntas"

Prólogo

El Libro Cinco de las Revelaciones Celestiales de Cristo a Santa Brígida del reino de Suecia está titulado debidamente El Libro de las Preguntas, ya que procede de las preguntas a las cuales Cristo Nuestro Señor le da respuestas maravillosas. Le fueron reveladas a la Dama de manera singular, ya que ella y su confesor lo han testificado explícitamente. Sucedió una vez que ella iba a caballo a su castillo en Vadstena junto con varios de sus sirvientes, quienes también iban a caballo. Mientras cabalgaba, comenzó a elevar oraciones a Dios. Inmediatamente, cayó en un raptó espiritual y continuó como alguien exteriorizada de su persona y separada de sus sentidos corporales, suspendida en un éxtasis de contemplación mental.

Ella vio en espíritu una escalera fijada firmemente a la tierra, cuya parte superior tocaba el cielo. En la parte superior, en el cielo, vio a Nuestro Señor Jesucristo sentado en un trono maravilloso, como un Juez en el acto de juzgar. A sus pies estaba de pie la Virgen María y rodeando el trono había un sinnúmero de ángeles y una vasta multitud de santos. Santa Brígida vio a un cierto monje en la mitad de la escalera, un hombre al que ella reconoció y quien todavía estaba vivo, un erudito en la ciencia de la teología pero lleno de dolo y perversa maldad. Con su porte impaciente y agitado, parecía más un demonio que un monje humilde. La dama podía ver todos los pensamientos y sentimientos internos en el corazón del monje y la manera en la que él los divulgaba a Cristo el Juez, sentado al trono, a través de su manera agitada y descontrolada de interrogatorio, de la siguiente manera.

Entonces, Santa Brígida vio y escuchó en espíritu cómo Cristo el Juez, con

un porte gentil, manso y paciente, respondió brevemente a aquellas preguntas, una a una, con la mayor sabiduría y cómo la Virgen María, Nuestra Señora, le dijo unas pocas palabras ahora y entonces a Santa Brígida tal y como este libro lo explicará con mayor detalle más adelante.

En ese único momento, Santa Brígida recibió en su mente todo este libro en una sola y misma revelación. A medida que se acercaba al castillo, sus sirvientes tomaron las riendas de su caballo y luego empezaron a moverla gentilmente para despertarla, como estaba, de su rapto. Cuando ella volvió en sí, ella se sintió terriblemente triste por la pérdida de tal dulzura divina.

Así, el Libro de las Preguntas permaneció fijo en su mente y en su corazón como si todo hubiese sido esculpido en una placa de mármol. Ella lo escribió inmediatamente en su propio idioma y luego su confesor lo tradujo al idioma literario, de la misma forma que él se había acostumbrado a traducir los otros libros de las revelaciones.

Interrogación 1

Vi un trono en el cielo sobre el cual estaba sentado Nuestro Señor Jesucristo como Juez. A sus pies estaba sentada la Virgen María. Alrededor del trono había un ejército de ángeles y una incontable multitud de santos. Un cierto monje, un gran erudito de la teología, estaba de pie sobre una escalera, la cual estaba fijada a la tierra y cuya parte superior llegaba al cielo. Con un porte impaciente y agitado, como si estuviera lleno de maldad y dolo, le planteó preguntas al Juez:

Primera pregunta: “Oh, Juez, os pregunto: me habéis dado una boca. ¿No puedo decir, entonces, lo que quiero?”

Segunda pregunta. “Me habéis dado ojos. ¿No puedo ver, entonces, lo que

quiero con ellos?”

Tercera pregunta. “Me habéis dado oídos. ¿Por qué no puedo escuchar, entonces, lo que quiero con ellos?”

Cuarta pregunta. “Me habéis dado manos. ¿Por qué no puedo hacer, entonces, lo que quiero con ellas?”

Quinta pregunta. “Me habéis dado pies. ¿Por qué no puedo caminar, entonces, hacia donde quiero con ellos?”

La respuesta de Cristo a la primera pregunta. Sentado en el trono, el Juez, cuyo porte era humilde y gentil, le respondió diciendo: “Amigo, os he dado una boca para decir palabras en forma racional, que sean beneficiosas para vuestra alma y vuestro cuerpo, así como palabras para mi gloria”.

Respuesta a la segunda pregunta. “Segundo, os he dado ojos para que pudierais ver las maldades de las cuales debéis huir y las cosas saludables que debéis preservar”.

Respuesta a la tercera pregunta. “Tercero, os he dado oídos para que pudierais escuchar aquello que pertenece a la verdad y al bien”.

Respuesta a la cuarta pregunta. “Cuarto, os he dado manos para que pudierais usarlas para hacer aquello que es necesario para el cuerpo pero no dañino para el alma”.

Respuesta a la quinta pregunta. “Quinto, os he dado pies para que pudierais dejar atrás el amor al mundo y avanzar hacia el descanso y el amor de vuestra alma y hacia mí, vuestro Creador y Redentor”.

Interrogación 2

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Cristo el Juez, soportáis el sufrimiento más doloroso por vuestra libre voluntad. ¿Por qué entonces no puedo poseer honor y ser orgulloso en el mundo?”

Segunda pregunta. “Me distéis bienes temporales. ¿Por qué, entonces, no puedo poseer lo que quiero?”

Tercera pregunta. “¿Por qué me distéis las extremidades de mi cuerpo si no puedo moverlas y ejercitarlas a voluntad?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué distéis la ley y la justicia si no es para buscar venganza?”

Quinta pregunta. “Nos dejasteis tener tranquilidad y descanso, pero, ¿por qué dispusisteis que experimentáramos cansancio y tribulación?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, el orgullo humano ha sido soportado tanto tiempo para exaltar la humildad y mostrar mi bondad. Y debido a que el orgullo no fue creado por Mí sino inventado por el demonio, debe de ser esquivado ya que lleva al infierno. Pero deberá mantenerse la humildad porque lleva al cielo. Yo, Dios, enseñé esto a través de mi palabra y mi ejemplo.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Yo he dado y concedido bienes temporales a las personas para que puedan hacer uso racional de los mismos y cambiar los bienes creados por algo no creado, es decir, por Mí, su Señor y

Creador, alabándome y honrándome por mi Buena creación y no viviendo de acuerdo a los deseos de la carne.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Se les dan a las personas las extremidades del cuerpo para que el alma pueda ver en ellas cierto parecido con las virtudes y para que puedan ser instrumentos del alma para el deber y la virtud.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Ciertamente la justicia y la ley fueron establecidas por Mí para que puedan ser cumplidas con caridad y compasión sobrenaturales, de manera que puedan cimentarse entre los humanos la unidad y la armonía divinas.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Les di a las personas el descanso y tranquilidad corporales para poder fortalecer la debilidad de la carne y dotar al alma de fortaleza y virtud. Pero debido a que a veces la carne se vuelve negligentemente insolente, se deben soportar las tribulaciones con alegría, así como todas las demás medidas correctivas.”

Interrogación 3

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué nos distéis los sentidos corporales si no hemos de movernos ni vivir de acuerdo a los sentimientos carnales?”

Segunda pregunta. “¿Y por qué nos distéis los medios para el sustento carnal, como son los alimentos y otras cosas deleitables, si no hemos de vivir para poder saciar el apetito carnal?”

Tercera pregunta. “¿Por qué nos distéis libre albedrío si no debemos seguir nuestros propios deseos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué les distéis a los hombres y a las mujeres la semilla del coito y una naturaleza sexual si la semilla no ha de verterse de acuerdo al apetito carnal?”

Quinta pregunta. “¿Por qué nos distéis un corazón y una voluntad si no para escoger aquello que sabe más dulce y para amar los deleites más agradables?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, les di a los humanos sentido y comprensión para que pudiesen meditar sobre el camino de vida y esquivar el camino de muerte.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Di alimentos y otras necesidades carnales para el sostenimiento moderado del cuerpo y para que las personas pudiesen ejercer las virtudes del alma con mayor fortaleza, sin debilitarse por un consumo excesivo.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Les di a los humanos libre albedrío para que pudiesen entregar su propia voluntad por mí, su Dios y, así, obtener una mayor recompensa.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Les di la semilla del coito para que pudiese germinar en el lugar correcto y de la manera correcta y rendir fruto por una causa justa y racional.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Les di a los humanos un corazón para que me pudiesen mantener en él, a Mí, su Dios, que estoy en todo lugar y que soy incomprensible, para que el solo pensar en Mí debiera ser su deleite.”

La primera revelación en el Libro de las Preguntas hechas por la Virgen María a Santa Brígida, la cual le informa de las cinco virtudes que debiera tener dentro de sí, así como de otras cinco que no.

Revelación 1

La Madre habla: “Hija, debéis tener cinco atributos dentro de ti y cinco no. Primero, los que no: una boca pura sin calumnias, oídos cerrados a un diálogo vano, ojos castos, manos ocupadas con buenos trabajos, y evitar el trato con el mundo. Dentro de ti debierais tener estas cinco: amar a Dios fervientemente, desearlo sabiamente, distribuir los bienes temporales razonablemente con una intención justa y correcta, huir humildemente del mundo, y esperar mis promesas paciente y resueltamente.”

Interrogación 4

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Juez, ¿por qué debo buscar la sabiduría de Dios si tengo la sabiduría del mundo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué debo de estar apesadumbrado y llorar si tengo alegría y honor mundanos en abundancia?”

Tercera pregunta. “Decidme: ¿por qué o de qué manera debiera regocijarme cuando hay aflicción de la carne?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué debo de tener miedo, si tengo la fuerza de mi

propio poder?”

Quinta pregunta. “¿Por qué debo de obedecer a los demás si tengo el control de mi propia voluntad?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, quien sea sabio en relación al mundo es ciego en relación a Mi persona, su Dios. Por lo tanto, para poder obtener mi sabiduría divina uno debe de buscarla diligente y humildemente.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Quienquiera que tenga honores y alegría mundanos está preocupado por varias inquietudes y se enreda en situaciones amargas que llevan al infierno. Para no desviarse del camino hacia el cielo, uno debe de ser solícito en forma piadosa y rezar y llorar.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Es también muy beneficioso regocijarse en la aflicción y enfermedad del cuerpo, ya que Mi misericordia llega a aquellos afligidos en el cuerpo y por Mi misericordia se acercan más fácilmente a la vida eternal.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Además, quienquiera que es fuerte es fuerte por Mí y Yo soy más que fuerte que él. Por lo tanto, uno debe de tener siempre miedo, no sea que se le quite la fuerza.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Quienquiera que tenga su libre elección en sus manos debiera tener miedo y debiera darse cuenta de verdad que nada conlleva tan fácilmente al castigo eterno como una voluntad propia sin un líder. De acuerdo con esto, cualquiera que entregue su voluntad propia a Mí, su Dios, en obediencia a Mí, tendrá el cielo sin castigo.”

Interrogación 5

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció sobre su escalera como antes, diciendo: “Oh, Juez, ¿por qué creasteis gusanos que son dañinos y no son útiles?”

Segunda pregunta. “¿Por qué creasteis las bestias salvajes que también son dañinas para la humanidad?”

Tercera pregunta. “¿Por qué dejasteis que la enfermedad y el dolor entraran en los cuerpos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué soportasteis la maldad de los malvados jueces que mortifican y hostigan a sus dependientes y subalternos como si fueran esclavos comprados?”

Quinta pregunta. “¿Por qué el cuerpo humano sufre aflicción hasta el momento de la muerte?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, como Dios y Juez he creado el cielo y la tierra y todo lo que está en ellos y, sin embargo, nada que no tenga causa ni que no tenga algún parecido a las cosas espirituales. Así como las almas de las personas santas se asemejan a los santos ángeles quienes viven y son felices, así también las almas de los injustos se convierten en demonios que mueren eternamente. Por lo tanto, ya que me preguntasteis por qué creé los gusanos, os respondo que los creé para poder demostrar el múltiple poder de mi sabiduría y bondad. A pesar de que éstos pueden ser dañinos, sin embargo no hacen daño sin mi permiso y únicamente cuando el pecado así lo demanda para que el hombre, quien menosprecia el someterse a su superior, pueda lamentar su capacidad para ser afligido por criaturas menores y, además, para que el hombre pueda saber que es nada sin Mí – a quien sirven hasta las

criaturas más irracionales y están todas a mi entera disposición.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué creé las bestias salvajes, Yo respondo: todas las cosas que he creado no sólo son buenas, sino muy buenas y han sido creadas ya sea para su uso o pruebas para la humanidad o para el uso de otras criaturas y para que los humanos puedan servir más humildemente a su Dios, ya que han sido mucho más bendecidos que los demás. Sin embargo, las bestias sí dañan en el mundo temporal por una doble razón. Primero, para que los malvados puedan ser corregidos y estar precavidos y para que las personas malvadas puedan llegar a comprender, a través de sus tormentos, que deben obedecerme a Mí, su superior. Segundo, también hacen daño a las personas buenas con vistas a su avance en la virtud, así como para su purificación. Y debido a que la raza humana se rebeló contra Mí, su Dios, a través del pecado, todas esas criaturas que habían estado sujetas a los humanos, consecuentemente se han rebelado en contra de ellos.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué la enfermedad ataca al cuerpo, Yo respondo que esto sucede como una fuerte advertencia y también sucede por el vicio de incontinencia y exceso, para que las personas puedan aprender una moderación espiritual y paciencia, restringiendo la carne.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué son tolerados los jueces malvados, lo son para la purificación de los demás y también, debido a mi paciencia, para que, así como al oro lo purifica el fuego, también por medio de la maldad de los truhanes, las almas puedan purificarse e instruirse y refrenarse de hacer lo que no deberían de hacer. Además, Yo tolero pacientemente a los malvados para separar la paja del trigo de los buenos y para poder satisfacer sus deseos de acuerdo con mi justicia oculta y divina.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué sufre dolor el cuerpo a la hora de la muerte, simplemente es porque una persona deberá ser castigada

por medio de aquello en lo cual ha pecado. Si peca por lujuria desordenada, es justo que esta persona sea castigada con amargura y dolor proporcionales. Por esa razón la muerte comienza para algunas personas en la tierra y durará sin fin en el infierno, mientras que la muerte para otros termina en el purgatorio y comienza una alegría sin fin.”

La segunda revelación en el Libro de las Preguntas, en la cual la Virgen María le habla a Santa Brígida y le dice que una persona que desea probar la dulzura divina, primero debe soportar amargura.

Revelación 2

Habla la Madre: “¿Quién de los santos tuvo la dulzura de Espíritu sin haber experimentado primero la amargura? Por lo tanto, una persona que ansía la dulzura no deberá alejarse de las cosas que son amargas.”

Interrogación 6

Primera pregunta. Nuevamente apareció sobre su escalera, como antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué un infante sale vivo del vientre de su madre y recibe el bautizo, mientras otro habiendo recibido un alma, fallece en el vientre de la madre?”

Segunda pregunta. “¿Por qué le ocurren muchos contratiempos a una persona justa, mientras que una persona injusta obtiene todo lo que desea?”

Tercera pregunta: “¿Por qué ocurren la enfermedad, el hambre y otras

aflicciones corporales?”

Cuarta pregunta: “¿Por qué viene tan inesperadamente la muerte, por lo que muy rara vez puede preverse?”

Quinta pregunta. “¿Por qué permitís que los hombres, que están llenos de ira y envidia deliberadas, vayan a la guerra en espíritu de venganza?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, vuestras preguntas no las hacéis por amor sino a través de mi permiso. De manera que os respondo a través de palabras parecidas. Preguntáis por qué muere un infante en el vientre de la madre, mientras que otro emerge vivo. Existe una razón. Toda la fuerza del cuerpo del niño viene, claro está, de la semilla de su padre y de su madre; sin embargo, si se concibe sin la debida fuerza, por alguna debilidad de su padre o su madre, muere rápidamente. Como resultado de la negligencia o descuido de los padres, así como de mi justicia divina, muchas veces sucede que lo que se unió se separa rápidamente.

Sin embargo, un alma no es llevada al castigo más severo por esta razón, sin importar cuánto tiempo tuvo para darle vida al cuerpo, a su debido tiempo, viene a la misericordia que es conocida en mí. Así como el sol que brilla en una casa no es visto tal como es en su belleza – únicamente aquellos que ven el cielo observan sus rayos – así también las almas de dichos niños, a pesar de que no ven mi rostro por falta de bautismo, están no obstante más cerca de mi misericordia que del castigo, pero no de la misma manera que mis elegidos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué les ocurren reveses a los justos, respondo: Mi justicia es tal que cada persona justa obtiene lo que él o ella desea. Sin embargo, esa persona no es virtuosa si no desea sufrir reveses por el bien de la obediencia y para la perfección de la justicia, y si no hace buenas obras a su prójimo en el amor divino. Amigos míos, reflexionando ellos

en las cosas que yo, su Dios y Redentor, he hecho por ellos y les he prometido y observando qué mal es el que existe en el mundo, rezan por reveses mundanos en vez de éxitos como un acto de prudencia y por el bien de mi honor y su propia salvación y como una precaución contra el pecado. De manera que dejo que les acontezcan problemas. A pesar que algunas personas lo toleran con menos paciencia que otras, aún así no dejo que suceda sin una razón, y estoy con ellos en sus problemas.

Es como un hijo que es castigado por una madre amorosa durante su niñez y sabe muy poco sobre cómo agradecerle, ya que no comprende la razón de la reprensión. Sin embargo, cuando llega a la edad de la discreción, le agradece a su madre porque, debido a que lo disciplinó, fue apartado de los caminos malignos y creció acostumbrado a los buenos modales y a la disciplina.

Trato a mis escogidos de forma similar. Ellos me comprometen su voluntad y me aman sobre todas las cosas. Entonces experimentan problemas durante cierto tiempo y, a pesar que no comprenden totalmente mis bendiciones en este momento, hago lo que es mejor para ellos en el futuro. Contrariamente, debido a que no les importa la justicia y no tienen miedo de infligirle lesión a los demás, y debido a que rezan por cosas transitorias y aman los deleites mundanos, los impíos prosperan durante cierto tiempo y están libres de aflicción debido a mi justicia, para que no cometan más pecados si les llegasen a acontecer reveses. Sin embargo, no todas las personas malas obtienen las cosas que desean y esto es para que puedan darse cuenta de que está en mi poder darle cosas buenas a quien yo quiera, aún a los desagradecidos, a pesar de que no lo merecen.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué llegan la enfermedad y el hambre, respondo: Está escrito en la ley que quien comete un robo deberá pagar más de lo que ha tomado. Debido a que las personas desagradecidas reciben mis regalos y los usan mal y no me dan mi debido honor, por lo tanto

exijo más aflicción corporal en el presente para que sus almas puedan ser perdonadas en el futuro. A veces también perdono el cuerpo pero castigo a las personas en lo que más aman y por medio de lo que más aman, para que la persona que no me reconocía cuando estaba alegre pueda ciertamente recibir el conocimiento y la comprensión cuando esté afligida.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué llega la muerte tan inesperadamente, respondo: Si alguien supiese el momento de su propia muerte, esa persona me serviría por miedo y sucumbiría por pesar. Por consiguiente, para que las personas puedan servirme por amor y siempre estén ansiosas por ellas mismas pero seguras de mí, es incierta la hora de su partida y con toda razón. Cuando la humanidad desechó lo que era certero y verdadero, fue necesario y correcto que fueran afligidos por la incertidumbre.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué permito que los hombres vayan a la guerra llenos de ira, respondo: Cualquiera que está completamente inclinado a hacerle daño a su prójimo es como el demonio y es una extremidad e instrumento del demonio. Yo le haría mal al demonio si yo le quitara injustamente a su siervo. Por lo tanto, a pesar que hago uso de mi instrumento para lo que yo quiero, así también es correcto que el demonio deba actuar a través de la persona que quiere que sea su extremidad en vez de la mía y deberá hacer lo que está en derecho de hacer, ya sea para la purgación de otros o para la perfección de su propia maldad – sin embargo únicamente hasta donde yo lo permito y como lo requiere el pecado.”

Interrogación 7

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su escalera igual que antes diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué se usan las palabras feo y bello

en el mundo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué debo odiar la belleza del mundo, viendo que soy bello y de una noble alcurnia?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no me exalto por encima de los demás, viendo que soy rico?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué no me pongo delante de los demás, viendo que soy más honorable que los otros?”

Quinta pregunta. “¿Por qué no puedo buscar mi propia alabanza, viendo que soy bueno y digno de alabanza?”

Sexta pregunta. “Si le hago favores a otras personas, ¿por qué no puedo demandar remuneración?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, en el mundo, feo y bello son como amargo y dulce. La fealdad del mundo, lo cual es adversidad y desprecio del mundo, es como una especie de amargura favorable para la salud del justo. Lo bello del mundo es su prosperidad, lo cual es como una especie de dulzura congradadora, falsa y seductora. Por lo tanto, a quienquiera que rehúya la belleza del mundo y escupa su dulzura no le llegará la fealdad del infierno ni probará su amargura, en su lugar ascenderá a mi felicidad. Por lo tanto, para poder escapar de la fealdad del infierno y ganar la dulzura del cielo, es necesario buscar la fealdad del mundo en vez de su belleza. A pesar de que hice todas las cosas bien y que todas las cosas creadas son muy buenas, deberá emplearse gran precaución hacia la cosas que podrían presentar una ocasión de daño al alma para aquellos que hacen uso irracional de mis regalos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no debéis ufanaros sobre vuestro abolengo, respondo: De vuestro padre recibisteis la inmundicia y putrefacción más fea; en el vientre de vuestra madre estabais como muerto y todo sucio. No estaba en vuestro poder nacer de padres nobles o no-nobles. En vez de eso, mi ternura y bondad os trajo a esta luz. De manera que vosotros, que os llamáis nobles, os humilláis debajo de mí, vuestro Dios, quien permitió que nacierais de padres nobles. Vivid en armonía con vuestro prójimo, quien está hecho de la misma materia que vos, aunque por mi providencia sois de nacimiento noble, tal como lo ve el mundo, mientras que él es de nacimiento humilde. De hecho, oh noble hombre, deberíais tener más temor que el hombre de bajo nacimiento, porque cuanto más noble y rico se es, más estricta será la cuenta que se os exija y mayor será el juicio, ya que habéis recibido más.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no debéis enorgulleceros por las riquezas, respondo: Las riquezas del mundo os pertenecen únicamente a vos en tanto las necesitéis para alimentos y vestimenta. El mundo fue hecho para esto: que el hombre, teniendo sustento para su cuerpo, pueda a través del trabajo y humildad, volver a mí, su Dios, a quien menospreció con su desobediencia y descuidó con su orgullo. Sin embargo, si clamáis que los bienes temporales os pertenecen, os aseguro que efectivamente, estáis usurpando a la fuerza para todo lo que poseéis más allá de vuestras necesidades. Todos los bienes temporales debieran pertenecerle a la comunidad y ser igualmente accesibles a los necesitados por caridad.

Usurpáis para vuestra propia posesión superflua, las cosas que deberían darse a los demás por compasión. Sin embargo, muchas personas poseen mucho más que los demás pero de manera racional y lo distribuyen de manera discreta. Por lo tanto, para que no seáis acusado más severamente en el juicio porque recibisteis más que los demás, es aconsejable que no os pongáis a la cabeza de los otros, actuando de manera altiva y acaparando posesiones. Siendo tan agradable como lo es el tener más bienes temporales que los demás y tenerlos

en abundancia, será igualmente y excesivamente terrible y doloroso en el juicio el no haber administrado de manera razonable, aun los bienes tenidos lícitamente.”

Respuesta a la cuarta y quinta preguntas. “En cuanto a por qué no debiera buscarse un auto-halago, respondo: Nadie es bueno en sí mismo, excepto yo, Dios, y cualquiera que sea bueno es bueno únicamente a través de mí. Por lo tanto, si vosotros, que no sois nada, buscáis halago para vos y no para mí de quien viene todo regalo perfecto, entonces vuestro halago es falso y me hacéis a mí, vuestro Creador, una injusticia. Debido a que todas las cosas que tenéis provienen de mí, así también todo halago debería dárseme a mí. Y así como yo, vuestro Dios, os confiero todos los bienes mundanos – fuerza, salud, conocimiento y discernimiento para considerar lo que es para vuestro beneficio, así como el tiempo y la vida – así también únicamente Yo debería ser glorificado en todo, es decir, si hacéis buen uso y uso racional de las cosas que os he dado. Sin embargo, si hacéis mal uso de ellas, entonces la culpa es vuestra y la ingratitud es vuestra.”

Respuesta a la sexta pregunta. “En cuanto a por qué no debiera buscarse una remuneración temporal por las buenas obras en el presente, os respondo: Cuando alguien le hace algo bueno a los demás con la intención de querer, no una recompensa humana, sino para obtener únicamente una recompensa como la que yo, Dios, pudiese querer otorgar, entonces él o ella obtendrá mucho a cambio de poco, algo eterno por algo temporal. Pero una persona que busca algo mundano a cambio de los bienes temporales obtendrá lo que él o ella desea y perderá el bien eterno. Por lo tanto, para poder obtener un bien eterno a cambio de uno fugaz, es más ventajoso no buscar una recompensa humana sino una que venga de mí.”

Interrogación 8

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su peldaño, como antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué permitís que sean colocados dioses en los templos y reciban honor como Vos, a pesar que vuestro reino es más noble que todos los demás?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no dejáis que las personas vean vuestra gloria en esta vida para que la puedan desear más fervientemente?”

Tercera pregunta. “Ya que vuestros santos y ángeles son más nobles y más santos, por encima de las demás criaturas, ¿por qué no los ven las personas en esta vida?”

Cuarta pregunta. “Ya que los castigos del infierno son horriblemente incomparables, ¿por qué no dejáis que las personas los vean en esta vida para que puedan huir de ellos?”

Quinta pregunta. “Ya que los demonios son incomparablemente feos y malformados, ¿por qué no son visibles al humano y así, entonces, nadie los seguiría ni les darían su consentimiento?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Mi amigo, yo soy Dios, el creador de todo, quien no hace más injusticia al malvado que al bueno, porque soy la justicia en sí. Está de acuerdo a mi justicia que el ingreso al cielo debe ganarse a través de una fe inmutable, esperanza racional y amor ferviente. Una persona delibera más frecuentemente y adora más amorosamente aquello que el corazón ama más y ama con mayor fervor. Así es con los dioses que se colocan en los templos – a pesar de que no son dioses ni creadores, ya que hay tan sólo un único creador, yo mismo, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero los dueños de los tiempos y las personas en general aman más a los dioses de lo

que me aman a mí, buscando alcanzar el éxito mundano en vez de vivir conmigo.

Si yo fuera a destruir las cosas que las personas aman más que a mí e hiciera que las personas me adoraran en contra de su voluntad, entonces ciertamente les haría una injusticia quitándoles su libre albedrío y deseo. Debido a que no tienen fe en mí y en sus corazones hay algo más deleitable que yo, les permito razonablemente producir externamente lo que ellos aman y ansían en sus mentes. Debido a que aman la creación más que a mí, el Creador, a quien pueden conocer por los signos y obras probables, si tan sólo hicieran uso de su razón y, porque están ciegos, maldita es su creación y malditos son sus ídolos. Ellos mismos sentirán vergüenza y serán sentenciados por su insensatez, porque rechazan el comprender cuán dulce soy, su Dios, quien creó y redimió a la humanidad por un ferviente amor.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no se ve mi gloria, respondo: Mi gloria es inefable y no puede compararse a nada en dulzura y bondad. Si pudiese verse mi gloria tal como es, el cuerpo humano corruptible se volvería débil y fallaría, igual que fallaron los sentidos de aquellos que vieron mi gloria en el monte. Además, debido a la alegría del alma, el cuerpo dejaría de trabajar y sería incapaz de actividad física. Ya que no hay entrada al cielo sin el trabajo de amor y, para que la fe pueda tener su recompensa y el cuerpo pueda trabajar, mi gloria, por lo tanto, está escondida por un tiempo para que, a través del deseo y la fe, pueda ser vista más plenamente con mayor felicidad para siempre.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no se ven los santos como son, respondo: Si mis santos fuesen abiertamente visibles y se les viera hablar, entonces se les daría honor a ellos como a mí mismo, y la fe no tendría mérito. Además, la carne débil no sería capaz de verlos y no está en concordancia con mi justicia que dicha gran debilidad pudiese contemplar una

visión tan espléndida.

Consecuentemente, mis santos no se escuchan ni se ven como son, para que yo reciba todo el honor y para que las personas puedan saber que no se ha de amar a nadie más que a mí. Si mis santos aparecen a veces, sin embargo, no es en la forma de gloria en la cual realmente viven, sino en vez de eso, en la forma en que pueden ser vistos sin confundir a la inteligencia física, manteniendo escondido su pleno poder.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué no se ven los castigos del infierno, respondo: Si los castigos del infierno pudiesen verse como son, las personas quedarían completamente congeladas de miedo y buscarían el cielo por miedo en vez de por amor. Debido a que nadie debiera desear la felicidad del cielo por miedo al castigo, sino por amor divino, los castigos permanecen, por lo tanto, escondidos por ahora. Claro está, así como las personas buenas y santas no experimentan exactamente esa clase de felicidad indescriptible antes de la separación del cuerpo y el alma, tampoco pueden los malvados experimentar sus castigos. Pero una vez el alma se ha separado del cuerpo, entonces descubren esas experiencias, las cuales no estaban dispuestos a sondear con su inteligencia mientras todavía eran capaces de hacerlo.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué los demonios no hacen aparición visible, respondo: Si su fealdad horrible fuese vista tal como es, el alma de la persona que la viese perdería su cordura con sólo verla y todo su cuerpo se estremecería y encogería como alguien que tiembla de miedo y todo su corazón fallaría y moriría de terror y sus pies no podrían sostener el peso de sus extremidades. Para que el alma permanezca firme en sus sentidos y su corazón vigilante en mi amor, y su cuerpo capaz de laborar a mi servicio, la fealdad de los demonios, por lo tanto, está escondida – también para verificar sus propósitos malignos.”

La tercera revelación en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le enseña a través de una parábola sobre un verdadero médico que es un sanador, y un falso médico que es un asesino, y sobre un hombre que únicamente tiene opinión. Él le cuenta a ella que un hombre que toma a los pecadores y los ayuda a pecar o les proporciona una oportunidad para pecar, si llegasen a morir en su pecado, entonces Dios exigirá la muerte de sus almas, por él. Sin embargo, si los toma y dejan de pecar y son instruidos por él en las virtudes y mejoran con sus enseñanzas, tanto ellos como él recibirán una gran recompensa por parte de Dios.

Revelación 3

El Hijo de Dios habla: “Si hay un hombre enfermo en casa y un médico especialista lo visita, el médico pronto determina la naturaleza de la enfermedad por los síntomas externos. Sin embargo, si reconoce la enfermedad del paciente pero le da una medicina que resulta en muerte, entonces es denunciado como asesino y no como un verdadero médico. Una persona que sabe cómo curar pero ejerce la medicina por una remuneración mundana, no recibirá paga por parte mía. Pero si ejerce la medicina por amor a mí y por mi honor, entonces le daré su paga. Si una persona no es un experto en la medicina pero confía en que, en su opinión, esto o aquello sería bueno para el paciente y se lo da con una bondadosa intención, no debería ser denunciado como asesino si muere el paciente, sino únicamente como un hombre tonto y presuntuoso. Si el paciente mejora con la medicina del tonto, entonces no debería recibir la paga de un experto sino únicamente de alguien que opina, ya que le dio la medicina de acuerdo a su opinión en vez de un conocimiento.

Ahora, dejadme decirlos lo que significan estas cosas. Aquellas personas

que conocéis están espiritualmente enfermas y están inclinadas al orgullo y a la codicia, siguiendo su propia voluntad. Por lo tanto, su amigo, a quien yo comparé con un médico, les proporciona ayuda y consejo por el cual crecen en orgullo y ambición y mueren espiritualmente, con seguridad exigiré la muerte de ellos por culpa de él. A pesar que mueren por su propia iniquidad, sin embargo él es el agente y la causa de su muerte y él seguramente no permanecerá impune al castigo. Si, llevado por un amor natural, los apoya y los ayuda a avanzar en el mundo, por su propia conveniencia y honor mundano, ¡que no espere paga de mi parte!

Por otro lado, si él considera la situación de ellos como un buen médico y se dice así mismo: ‘Estas personas están enfermas y necesitan medicina. Por lo tanto, a pesar que la medicina les parece un poco amarga, es saludable y aún así se las daré para que no tenga una muerte más cruel. De conformidad, al restringirlos, también les daré alimentos para que no se desmayen del hambre; les daré vestido para que puedan tener una apariencia apropiada de acuerdo a su condición; y los mantendré con mi tratamiento para que no sean altaneros; también les proporcionaré lo necesario para sus demás necesidades, para que no se vuelvan orgullosos y perezcan en su presunción o tengan ocasión de hacerle daño a los demás.’ Un médico como éste recibirá de mi parte una gran recompensa, ya que esta clase de tratamiento correctivo me complace.

Pero, si el amigo de ellos piensa de esta manera: ‘Les daré lo que es necesario, aunque yo no sé si les es beneficioso o no. No obstante, no creo estar desagradando a Dios ni dañando la salud de ellos. Entonces, si mueren, o mejor dicho transgreden, lo que él les da a ellos, su amigo no será declarado un asesino. Sin embargo, debido a su buena voluntad y a su afecto bondadoso, a pesar de que su amigo no obtendrá una recompensa completa, en tanto que él muestre amor por sus almas, los enfermos encontrarán alivio y harán progreso hacia la salud, la cual hubiesen obtenido únicamente con dificultad sin la ayuda de su caridad. Sin embargo, acá es necesario un consejo.

De acuerdo a un proverbio popular, un animal peligroso no es peligroso cuando está enjaulado. Si está en una jaula que le satisface sus necesidades, entonces crece tan fuerte y gordo como un animal que anda libre. Ahora, debido a que estas personas cuyo corazón y sangre buscan cosas encumbradas, y debido a que cuanto más sedienta crece su voluntad, más toman, su amigo no debiera darles ocasión alguna de transgresión, ya que ellos desean inflamar sus apetitos pero no son suficientemente fuertes para extinguirlos.”

Interrogación 9

Primera pregunta. Después de que esto fue dicho, el monje apareció en su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué parecéis ser injusto con vuestros regalos y gracias en el sentido de que le dais preferencia a María, Vuestra madre, antes que toda otra criatura y la habéis exaltado por encima de los ángeles?”

Segunda pregunta. “¿Por qué les disteis a los ángeles un espíritu sin cuerpo y el estado de alegría celestial, mientras que a la humanidad le disteis un espíritu en un recipiente mundano, un nacimiento lloroso, una vida laboriosa y una muerte dolorosa?”

Tercera pregunta. “¿Por qué le disteis a la humanidad un intelecto y un sentido racionales, pero no le disteis razonamiento a los animales?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué le disteis vida a los animales y no a otras criaturas fatuas?”

Quinta pregunta. “¿Por qué no hay luz durante la noche, igual que durante

el día?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, en mi divinidad están contenidas todas las cosas futuras y todo lo que se hará, así como todo lo que se ha hecho, todo ello habiendo sido previsto y sabido de antemano desde el principio. Así como el otoño de la humanidad fue algo sabido de antemano y permitido por la justicia de Dios, pero no realizado a través de Dios ni algo que tenía que pasar debido al previo conocimiento que tenía Dios, así también se sabía de antemano desde la eternidad que la liberación de la humanidad se realizaría a través de la misericordia de Dios.

Preguntáis por qué preferí a Mi Madre, María, por encima de todos los demás y la amé por encima de toda criatura. Esto es porque en Ella se encontró una marca especial de virtud. Así como cuando los leños se apilan y se enciende el fuego, ese leño, que es más capaz y apto para ser quemado, se enciende más rápido y comienza a quemarse, igual fue con María. Cuando el fuego del amor divino, el cual en sí mismo es inmutable y eterno, comenzó a prender y a ser visto, y la divinidad deseó encarnarse, no había criatura más capaz y más apta para recibir este fuego de amor que la Virgen María, porque ninguna criatura ardía con tal caridad divina como ella. Y a pesar de que su amor ha sido mostrado y revelado en la última era, sin embargo fue previsto antes del principio del mundo. Por lo tanto, estaba predeterminado en la divinidad desde toda la eternidad y, así como no se encontró a nadie como ella en la caridad, así tampoco nadie se igualaría a ella en gracia y bendición.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuánto a por qué le di al ángel un espíritu sin cuerpo, respondo: Creé a los espíritus en el principio, antes del tiempo y de las eras, para que pudiesen regocijarse en mi bondad y gloria, de acuerdo a mi voluntad y por su libre albedrío. Algunos de ellos se volvieron orgullosos y convirtieron el bien en mal para ellos mismos, haciendo un uso desordenado de su libre albedrío. Consiguientemente, ellos cayeron, porque no

había nada malvado en la naturaleza ni en la creación, excepto el desorden de la libre voluntad. Otros espíritus escogieron permanecer en humildad debajo de mí, su Dios; por consiguiente, ellos se ganaron un estado de estabilidad eterna, porque es correcto y justo que yo, Dios, que soy un espíritu no creado y creador y Señor de todas las cosas, tenga espíritus, que son más etéreos y raudos que las demás criaturas, para que me sirvan.

Debido a que seguramente no era apropiado que se me disminuyera mi ejército celestial, para tomar el lugar de los ángeles caídos, creé a los seres humanos quienes, por su libre opción y libre voluntad, podrían ganarse el mismo rango que los ángeles habían abandonado. Y así, si hubiesen tenido un alma sin cuerpo, no hubiesen podido ganar un bien tan grande, ni haber luchado por él. La obtención de la gloria eterna es la razón por la que el alma se une al cuerpo. Las penurias también se les acrecientan para que puedan poner a prueba su poder de selección, así como su debilidad, para que no volverse orgullosos. Asimismo, la justicia divina también les ha otorgado una entrada llorosa y una salida llorosa, así como una vida laboriosa, para que puedan desear la gloria para la cual fueron creados y hacer enmienda por su desobediencia voluntaria.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué los animales no tienen un intelecto racional como los humanos, os respondo: Todas las cosas, cualesquiera que hayan sido creadas, son para el uso de la humanidad, ya sea para sus necesidades y mantenimiento o para su formación y corrección o para su comodidad y humillación. Si las bestias brutas tuviesen un intelecto humano, seguramente le causarían problemas a los hombres y causarían daño en vez de beneficio. Por lo tanto, para que todas las cosas puedan estar sujetas a la humanidad, para cuyo bien fueron hechas todas las cosas, y para que todas las cosas le pudieran temer a la misma pero que no le temieran a nadie más que a Mí, su Dios, por esta razón no se les dio un intelecto racional a los animales.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué las cosas fatuas no

tienen vida, yo respondo: Todo lo que vive morirá y toda cosa viviente está en movimiento, a menos que algún obstáculo se lo impida. Si las cosas fatuas tuviesen vida se moverían más en contra de la humanidad que a favor de la misma. Por lo tanto, para que todas las cosas fuesen una comodidad para la humanidad, se les dieron seres más altos o ángeles para que fuesen sus guardianes, con los cuales comparten la razón y la inmortalidad del alma. Se les dieron los seres más bajos, tanto criaturas sensatas como fatuas, para su uso y mantenimiento, así como para su educación y ejercicio.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué no siempre hay luz de día, respondo con una comparación. Hay ruedas debajo de toda carreta o carretón para que la carga pueda moverse hacia delante más fácilmente y las ruedas de atrás siguen a las de enfrente. Es similar en los asuntos espirituales. El mundo es una gran carga, oprimiendo a la humanidad con problemas y esfuerzo. Esto no es de asombrar, porque cuando los humanos desdeñaron el lugar de descanso, lo correcto era que experimentaran el lugar de laboriosidad. Para que pudiesen tolerar más fácilmente la carga de este mundo, es decir, una alternación y cambio de tiempo, se les dieron el día y la noche, verano e invierno, para su descanso y ejercicio. Cuando se encuentran los contrarios, como lo fuerte y lo débil, es razonable condescender a la parte débil para que pueda mantenerse con la ayuda de la fuerte; de lo contrario la débil sería destruida.

Así también ocurre con la humanidad. A pesar de que en virtud de sus almas inmortales podrían continuar en contemplación y trabajo, no obstante tropezarían en virtud de su cuerpo débil. La luz se hizo para que los humanos, que comparten tanto una naturaleza alta como una baja, pudiesen mantenerse, trabajando de día y recordando lo dulce de la luz eterna que habían perdido. La noche se hizo para el bien del descanso corporal, para que pudiesen tener el deseo de alcanzar el lugar en donde no hay noche ni trabajo, sino un día perpetuo y una gloria sin fin.”

Cuarta revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo alaba bellamente cada extremidad de la Virgen María, su Madre, dándoles un significado espiritual y alegórico al compararlas a las virtudes; Él también declara a la Virgen como muy digna de una corona propia de una reina.

Revelación 4

Habla el Hijo: “Estoy coronado rey en mi divinidad, sin principio y sin fin. Una corona no tiene principio ni fin; así, es símbolo de mi poder, que no tuvo principio y no tendrá fin. Yo también tenía otra corona bajo mi custodia: Yo mismo, Dios, soy esa corona. Fue preparada para la persona que tuviese el más grande amor por Mí. Y Vos, mi más dulce Madre, ganasteis esta corona y la acercasteis a Vos a través de rectitud y amor. Los ángeles y los otros santos son testigos de que vuestro amor por Mí fue más ardiente y vuestra castidad más pura que la de nadie más, y que era más agradable para Mí que todo lo demás.

Vuestra cabeza era como oro brillante y vuestro cabello como rayos de sol, porque vuestra virginidad purísima, la cual es como la cabeza de todas vuestras virtudes, así como el control que tenéis sobre todo deseo ilícito, me agradaron y brillaron a mi vista con toda humildad. Sois llamada con justicia la reina coronada de toda la creación – “reina” por el bien de vuestra pureza, “coronada” por vuestro valor excelente. Vuestra frente era incomparablemente blanca, un símbolo de la delicadeza de vuestra conciencia, en la cual se halla la totalidad del conocimiento humano y en donde la dulzura de la sabiduría divina brilla sobre todos. Vuestros ojos eran tan brillantes y claros a la vista de mi Padre que Él se podía ver a Sí mismo en ellos, porque en vuestros ojos espirituales y en el intelecto de vuestra alma el Padre vio vuestra voluntad completa, es decir, que no deseabais nada más que a Él y no deseabais nada

excepto lo que estaba acorde a su voluntad.

Vuestros oídos eran tan puros y estaban tan abiertos como las ventanas más bellas cuando Gabriel expuso mi voluntad ante Vos y cuando yo, Dios, me encarné dentro de Vos. Vuestras mejillas eran del matiz más hermoso, blanco y rojo, porque la fama de vuestras obras dignas de alabanza y la belleza de vuestro carácter, que ardía dentro de Vos cada día, me eran agradables. Realmente, Dios mi Padre se regocijó en la belleza de vuestro carácter y nunca apartó sus ojos de Vos. Por tu amor, todos han obtenido amor. Vuestra boca era como una lámpara, quemándose internamente y esparciendo luz externamente, porque las palabras y afectos de vuestra alma estaban ardiendo internamente con la comprensión divina y se mostraban externamente en la carroza agraciada de vuestro cuerpo y la bella armonía de vuestras virtudes. Realmente, Madre queridísima, la palabra de vuestra boca de alguna manera atrajo mi divinidad hacia Vos y el fervor de vuestra divina dulzura nunca me separó de Vos, ya que vuestras palabras eran más dulces que la miel y el panal.

Vuestro cuello está magníficamente erguido y bellamente en alto, ya que la rectitud de toda vuestra alma está dirigida a mí y oscila de acuerdo a mi voluntad, debido a que nunca estuvo inclinada a pecado alguno de orgullo. Así como el cuello se inclina con la cabeza, así también vuestra mismísima intención y acto se inclinan a mi voluntad. Vuestro pecho estaba tan lleno de todo encanto virtuoso que no existe bien en Mí que no esté en vosotros también, porque atrajiste todo lo bueno a Vos por la dulzura de vuestro carácter, en el momento en que agradó tanto a mi divinidad entrar en Vos, como a mi humanidad a vivir en Vos y beber de la leche de vuestros pezones. Vuestros brazos fueron bellos a través de una verdadera obediencia y resistencia en la faena. Vuestras manos corporales tocaron mi humanidad y Yo descansé en vuestros brazos con mi divinidad.

Vuestro vientre era tan puro como el marfil y era como un espacio hecho

de gemas de virtud, porque vuestra constancia de conciencia y fe nunca se volvió tibia y no podía ser dañada por la tribulación. Las paredes de vuestro vientre, es decir, vuestra fe, eran como oro brillante y en ellas se registró la fortaleza de vuestras virtudes, vuestra prudencia y justicia y templanza, junto con una perseverancia perfecta, ya que todas vuestras virtudes fueron perfeccionadas con la caridad divina. Vuestros pies estaban completamente lavados, como con hierbas fragantes, porque la esperanza y los afectos de vuestra alma estaban dirigidos hacia mí, vuestro Dios, y eran fragantes como un ejemplo para que los demás imiten. Vuestro vientre era un espacio espiritual y físico muy deseable para mí y vuestra alma tan agradable para Mí que no desdeñé bajar a Vos desde el cielo más alto para morar en Vos. No, en vez de eso, estuve muy complacido y encantado. Por lo tanto, querida Madre, la corona que Yo tenía bajo mi guarda, esa corona que soy Yo, Yo mismo, Dios, quien iba a encarnarse, debería colocarse en nadie más que en Vos, porque realmente eres Madre y Virgen.”

Interrogación 10

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su peldaño como antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: Dado que sois lo más poderoso y bello y virtuoso, ¿por qué cubristeis vuestra divinidad, la cual es incomparablemente más brillante que el sol, con un saco así – quiero decir vuestra naturaleza humana?”

Segunda pregunta. “¿Cómo es que vuestra divinidad abarca todas las cosas en sí y, sin embargo, no es abarcada por ninguna y contiene todas las cosas y, sin embargo, no es contenida por ninguna?”

Tercera pregunta. “¿Por qué deseasteis quedaros en el vientre de la Virgen

tanto tiempo y no emerger tan pronto como fuisteis concebido?”

Cuarta pregunta. “Dado que podéis hacer todas las cosas y estáis presente en todos lados, ¿por qué no aparecisteis inmediatamente con la estatura que tuvisteis cuando teníais treinta años de edad?”

Quinta pregunta. “Dado que no nacisteis de la semilla de Abraham a través de un padre, ¿por qué quisisteis ser circuncidado?”

Sexta pregunta. “Dado que fuisteis concebido y nacido sin pecado, ¿por qué quisisteis ser bautizado?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez le respondió: “Amigo, os responderé con una comparación. Hay una variedad de uvas cuyo vino es tan fuerte que sale de las uvas sin el contacto con el hombre. El dueño espera que maduren y entonces simplemente coloca la copa bajo las mismas. El vino no espera la copa sino la copa espera al vino. Si se colocan varias copas debajo de ellas, el vino corre a la copa que esté más cerca. Esta vid representa mi divinidad, la cual está tan llena de amor divino que todos los coros de los ángeles están llenos de él y todas las cosas, sin importar qué, participan del mismo. Pero la raza humana se volvió indigna del mismo por la desobediencia.

Cuando Dios, mi Padre, quiso manifestar su amor en un punto en el tiempo previsto desde la eternidad, envió su vino, es decir, me envió a mí, su Hijo, a la copa más cercana que esperaba la venida del vino, es decir, al vientre de la Virgen, cuyo amor por Mí era más ferviente que el de cualquier otra criatura. Esta Virgen me amaba y me ansiaba tanto que no había hora en la cual no me buscara, añorando ser mi sirvienta. Es por esto que ella obtuvo el vino más selecto y este tiene tres cualidades. Primero, tiene fuerza, porque yo emergí sin el contacto de hombre; segundo, un color muy bello, porque bajé de lo alto del cielo en belleza para ir a batalla; tercero, un sabor excelente, embriagado con

las bendiciones más altas.

Este vino, entonces, el cual soy Yo mismo, se vertió dentro de la Virgen de manera que Yo, el Dios invisible, pudiese ser visible y liberar así a la raza humana perdida. Muy bien pude haber asumido cualquier otra forma pero no hubiera sido la justicia de Dios si la forma no hubiese sido dada por su forma, naturaleza por naturaleza, un modo de satisfacción adaptado al modo de ofensa. ¿Quién de los sabios hubiese creído o pensado que yo, Dios todopoderoso, quisiese rebajarme a tal grado para usar un saco de naturaleza humana, sino por ese amor insondable mío, por el cual quise vivir visiblemente entre los hombres?

Y, porque vi a la Virgen ardiendo con tal amor ferviente, fue vencida mi severidad divina y mi amor se mostró para poder reconciliar a la humanidad conmigo. ¿Por qué estáis sorprendido? Yo, Dios, que soy el amor en sí, y quien no aborrece a ninguna de las cosas que he creado, dispuse darle a la humanidad no sólo el mejor de los regalos sino aun a Mí mismo, como rescate y recompensa, para que todos los pecadores orgullosos y todos los demonios puedan quedar confundidos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a cómo puede envolver mi divinidad todas las cosas en sí, Yo respondo: Yo, Dios, soy espíritu. Hablo y se hace. Doy una orden y todos me obedecen. Realmente soy aquel que le da ser y vida a todos, quien, antes de hacer el cielo y las montañas y la tierra, existía en Mí, que estoy por encima y más allá de todas las cosas, quien está dentro de todas las cosas, y todas las cosas están en Mí, y sin Mí no hay nada. Y debido a que mi Espíritu sopla en donde y cuando quiere, y puede hacer todas las cosas, y sabe todas las cosas, y es más rápido y más ágil que todos los demás espíritus, que posee todo poder, y viendo todas las cosas presentes, pasadas y futuras antes de que sucedan, consecuentemente mi Espíritu, es decir, mi divinidad, es debidamente incomprensible y sin embargo comprende todas las cosas.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué me quedé tanto tiempo en el vientre de la Virgen, respondo: Soy el fundador de toda la naturaleza y he dispuesto que cada una y toda la naturaleza tenga una debida medida y un debido tiempo y orden de nacimiento. Si yo, el fundador de la naturaleza, hubiese emergido del vientre en cuanto fui concebido, entonces hubiese actuado en contra de la disposición natural y el haber tomado la naturaleza humana hubiese sido, entonces, fantástico y no real. Por lo tanto, yo quise permanecer en el vientre tanto como los demás niños para que, yo también, pudiese satisfacer mis propias sabias disposiciones del orden natural en mi propio caso.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué no asumí inmediatamente la misma estatura al nacer que tuve en mi trigésimo año, yo respondo: Si hubiese hecho esto, todos se hubiesen llenado de asombro y temor, siguiéndome más por temor y por los milagros que habían visto, en vez de por amor. Y, ¿cómo entonces se hubiesen cumplido las cosas dichas por los profetas? Ellos predijeron que Yo sería colocado en un pesebre entre animales y adorado por reyes y presentado en el templo, y perseguido por enemigos. Por lo tanto, para mostrar que mi naturaleza humana era real y que se cumplían en Mí las profecías, mis extremidades crecieron a intervalos de tiempo, a pesar de que estuve tan lleno de sabiduría desde el inicio de mi nacimiento como lo estuve al final.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a la pregunta de por qué fui circuncidado, respondo: A pesar de que no descendía de Abraham a través de mi padre, sí lo hice a través de mi madre, a pesar de que fue sin pecado. Por lo tanto, debido a que establecí la ley en mi naturaleza divina, también quise soportarlo en mi naturaleza humana, para que mis enemigos no me difamaran diciendo que yo ordené lo que yo mismo no estaba dispuesto a cumplir.”

Respuesta a la Sexta pregunta. “En cuanto a por qué quería ser bautizado, yo respondo: Cualquiera que desea fundar o iniciar un camino nuevo, debe guiar a los demás por el camino. A las personas antiguas se les dio el camino de la carne, la circuncisión, como un signo de obediencia y purga futura. Entre los fieles observadores de la ley, esto trajo cierto efecto de gracia futura y una promesa ante la venida de la verdad prometida, es decir, antes de que Yo, el Hijo de Dios, viniera.

Sin la venida de la verdad, sin embargo, debido a que la ley era tan solo una sombra, ya se había determinado eternamente que se desvanecería y perdería su efecto. Para que pueda aparecer la verdad, la sombra retrocede y el camino al cielo es visto más fácilmente; yo, Dios y hombre, nacido sin pecado, quise ser bautizado como un ejemplo de humildad para los demás y para que pudiese abrir el cielo para los creyentes. Como signo de esto, se abrió el cielo cuando Yo mismo fui bautizado y se escuchó la voz del Padre, y el Espíritu Santo apareció en forma de paloma y Yo, el Hijo de Dios, fui revelado en mi verdadera humanidad, para que todos los fieles pudiesen conocer y creer que el Padre abre el cielo para los fieles bautizados.

El Espíritu Santo está presente con el ministro que administra el bautismo y mi naturaleza humana está virtualmente presente en el elemento material, pero la acción y la voluntad son una y pertenecen conjuntamente al Padre y a Mí mismo y al Espíritu Santo. Con la venida de la verdad, es decir, cuando Yo, quien soy la Verdad, vine al mundo, inmediatamente desapareció la sombra, se rompió el caparazón de la ley y apareció la semilla; cesó la circuncisión y yo mismo establecí el bautismo por medio del cual está abierto el cielo a jóvenes y ancianos y los niños de la ira se convierten en hijos de gracia y vida eterna.”

Quinta revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le instruye para que no esté ansiosa por el cuidado de

las riquezas mundanas y le enseña a ser paciente en tiempos de dificultades y tener una auto-negación y humildad perfectas.

Revelación 5

El Hijo de Dios le dice a la novia: “¡Asegúrate de estar en guardia! Y ella responde: “¿Por qué? El Señor le dice: “Porque el mundo os envía cuatro sirvientes que quieren engañaros. El primero es ansiedad por las riquezas. Decidle cuando venga: ‘Las riquezas son transitorias y entre más abundan, mayor cuenta hay que dar de ellas. Por lo tanto, no me preocupo por ellas ya que no siguen a su dueño sino que lo abandonan.’

El segundo sirviente es la pérdida de las riquezas y el decomiso de los privilegios concedidos. Respondedle a este sirviente así: ‘Aquel que dio riquezas también las ha quitado. El sabe lo que es mejor para mí. ¡Hágase su voluntad!’

El tercer sirviente es la tribulación de este mundo. Decidle esto: ‘Bendito seáis, mi Dios, que me permitís sufrir tribulación. Por las tribulaciones yo sé que soy vuestra, porque permitís las tribulaciones en el presente para que podáis librarme de ellas en el futuro. Otorgadme, entonces, la paciencia y la fuerza para resistir.’

El cuarto sirviente es el desprecio y el reproche. Respondedle de la siguiente manera: ‘Únicamente Dios es bueno y se le debe todo honor. ¿Por qué ha de haber honor alguno para mí que he cometido toda clase de obras malas y viles? Más bien soy digna de toda clase de reproches, ya que mi vida entera ha sido una blasfemia a Dios. Oh, ¿de qué manera me vale más el honor que el reproche? Únicamente agita el orgullo y disminuye la humildad y se olvida a Dios. Por lo tanto, todo honor y toda alabanza sean dados a Dios.’

De manera que manteneos firmes en contra de los sirvientes del mundo y amadme, a Mí vuestro Dios, con todo vuestro corazón.”

Interrogación 11

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: Debido a que sois Dios y hombre, ¿por qué no revelasteis vuestra naturaleza divina igual que vuestra naturaleza humana y, así todos hubieran creído en Vos?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no dejasteis que vuestras palabras fuesen escuchadas en un instante y, entonces, no hubiese sido necesario que las mismas fuesen predicadas a intervalos de tiempo?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no realizasteis todas vuestras obras en una sola hora?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué vuestro cuerpo creció durante intervalos de tiempo y no en un instante?”

Quinta pregunta. “A medida que se acercaba vuestra muerte, ¿por qué no os revelasteis en vuestro poder divino y por qué no mostrasteis vuestra severidad a vuestros enemigos, cuando dijisteis: ‘Todo se ha cumplido’?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Oh, amigo, os respondo a vosotros y, sin embargo, no a vosotros. Os respondo a vosotros para que la maldad de vuestros pensamientos pueda darse a conocer a los demás. Sin embargo, no os respondo a vosotros porque estas cosas no son reveladas para

vuestro beneficio sino para provecho y advertencia a la presente generación y a las generaciones futuras. Ya que no tenéis la intención de cambiar vuestra actitud obstinada, no pasaréis de vuestra muerte a mi vida, porque, mientras todavía estáis vivos odiáis la verdadera vida. Otros, sin embargo, que han escuchado sobre vuestra vida, o mejor dicho, vuestra muerte, pasarán al otro lado y volarán a mi vida. Ciertamente, está escrito que, para los santos, todas las cosas funcionan juntas hacia el bien; y Dios no permite que pase nada sin una causa. Por lo tanto os respondo, pero no como aquellos que hablan de manera humana, porque estamos dialogando sobre cosas espirituales, sino de tal manera que vuestros pensamientos y sentimientos puedan comunicarse a los demás por medio de símiles.

Preguntáis, entonces, por qué no mostré abiertamente mi naturaleza divina al igual que mi naturaleza humana. La razón es que mi naturaleza divina es espiritual y mi naturaleza humana es corporal. Sin embargo, las naturalezas divina y humana son y eran inseparables desde que fueron unidas por primera vez. Mi divinidad no es creada y todas las cosas que existen son hechas en ella y a través de ella y toda perfección y belleza se encuentra en ella. Si dicha belleza y perfección fuese visible a los ojos de barro, ¿quién podría soportar la visión? ¿Quién podría mirar hacia el sol físico en toda su brillantez? ¿Quién no estaría aterrorizado con la visión de un rayo y el sonido del trueno? ¡Cuán mayor sería el terror si el Señor de los rayos y el Creador de todas las cosas fuese visto en su esplendor!

Mi divinidad no fue revelada abiertamente por dos razones. La primera razón es la debilidad del cuerpo humano, cuya sustancia es mundana. Si cualquier cuerpo humano viese la divinidad, se derretiría como la cera frente al fuego, y el alma se regocijaría con tal exaltación que el cuerpo sería reducido, así como está, a cenizas. La segunda razón es la inmutabilidad de la bondad divina. Si yo fuese a mostrarle mi divinidad a los ojos corporales, lo cual es incomparablemente más radiante que el fuego y el sol, entonces me estaría

contradiciendo. Porque he dicho: ‘Nadie me verá y vivirá.’ Ni siquiera los profetas mismos me vieron como soy en mi naturaleza divina. Aquellos que escucharon la voz de mi divinidad y vieron la montaña ardiendo se aterrorizaron y dijeron: ‘Dejad que Moisés nos hable y lo escucharemos.’ Es por esto que Yo, Dios misericordioso, para que la humanidad me pueda entender, me revelé a ellos en forma humana similar a la de ellos, la cual podían ver y tocar y en la cual está oculta la naturaleza divina, de manera que las personas no se aterroricen con una forma como la propia. En tanto, soy Dios, no soy corporal y no puedo ser representado de manera corporal; pero las personas pueden resistir verme y escucharme en mi naturaleza humana.”

Respuesta a la Segunda pregunta. “En cuanto a por qué no pronuncié mis palabras en una sola hora, os respondo: Así como es materialmente imposible que el cuerpo ingiera tanta comida en una hora, como podría tolerar en un gran número de años, así también va en contra de la disposición divina que mis palabras, las cuales son el alimento del alma, sean dichas todas en una única hora. Así como los alimentos del cuerpo se ingieren en pequeñas cantidades a la vez, para que puedan masticarse y luego digerirse, así también mis palabras tuvieron que ser pronunciadas, no en una hora, sino durante intervalos de tiempo en proporción a la comprensión de quienes les sacarían provecho, para que los hambrientos pudiesen tener algo que los llenase y luego ser incitados a cosas más altas.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no realicé todas mis obras en un instante, respondo: Algunos de aquellos que me vieron encarnado llegaron a creer en Mí, otros no. Fue, consecuentemente, necesario que quienes no creyeron fuesen enseñados por medio de palabras a intervalos de tiempo y, a veces, ser incitados por el ejemplo y fortalecidos por obras. Para aquellos que no creyeron, sin embargo, fue justo y correcto que su disposición malvada fuese divulgada y tolerada, hasta donde mi justicia divina lo podría permitir. Si yo hubiese realizado todas mis obras en un instante, todos me hubieran seguido por

temor y no por amor y, en ese caso, ¿cómo se hubiese cumplido el misterio de la redención humana?

Así como al principio de la creación del mundo todas las cosas se hicieron en distintos momentos y de diferentes maneras – a pesar de que todas las cosas que habrían de hacerse estaban inmutablemente presentes, todas juntas en mi presciencia divina – así también en mi naturaleza humana todo se llevó a cabo racional y distintamente para la salvación y edificación de todos.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué mi cuerpo creció durante cierto número de años y no instantáneamente, yo respondo: El Espíritu Santo, quien está eternamente en el Padre y en Mí, el Hijo, le reveló a los profetas lo que Yo haría y lo que sufriría cuando viniera encarnado. Consiguientemente, le agradó a Dios que Yo tomara un cuerpo tal, en el cual podría trabajar desde la mañana hasta la noche y de un año al otro, hasta el último momento de la muerte. Por lo tanto, para que no parecieran sin significado las palabras de los profetas, Yo, el Hijo de Dios, tomé un cuerpo como el de Adán, pero sin pecado, para que yo fuera como aquellos a quienes iba a redimir. De esta manera, el hombre, quien se había alejado de Mí, pudiese por medio del amor, ser guiado de regreso y, habiendo muerto, pudiese ser resucitado y, habiendo sido vendido, pudiese ser redimido.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué no revelé mi poder divino y mi verdadera naturaleza divina a todos, cuando estando en la cruz dije: ‘Todo se ha cumplido’, Yo respondo: Fue necesario que todo lo que se había escrito sobre mí se cumpliera. Consecuentemente, lo cumplí todo hasta el último detalle. Debido a que muchas cosas también se habían predicho sobre mi resurrección y ascensión, fue necesario que ellas también llegasen a pasar.

Si mi poder divino hubiese sido revelado a la hora de mi muerte, ¿quién se hubiera atrevido a bajarme de la cruz y enterrarme? Y, entonces, hubiera sido

una pequeña cosa para mí bajar de la cruz y derribar a quienes me crucificaron - pero, entonces, ¿cómo se hubiese cumplido la profecía o en dónde hubiese estado mi virtud de paciencia? Y si yo me hubiese bajado de la cruz, ¿hubiesen todos creído entonces? ¿No hubiesen dicho que Yo lo había hecho todo por medio de un arte maligno?

Dado que estaban indignados cuando resucité a los muertos y curé a los enfermos, ¡hubiesen dicho mucho más si yo me hubiera bajado de la cruz! Por lo tanto, para poder liberar a los cautivos, Yo, que estaba libre, me hice cautivo; y para poder salvar a los culpables, Yo, que estaba libre de culpa, me mantuve firme en la cruz. Por mi firmeza establecí a quien estaba desestabilizado y fortalecí a quien estaba sin fuerzas.”

La sexta revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le instruye diciendo que en la vida espiritual la paz de mente y la gloria eterna se ganan a través de una lucha vigorosa y perseverancia y un consentimiento humilde ante el consejo de un mayor, y resistiendo valerosamente las tentaciones. El ofrece el ejemplo de Jacobo, quien se volvió sirviente para ganarse a Raquel. El dice que algunas personas experimentan las tentaciones más grandes al inicio de una conversión a la vida espiritual, otros a medio camino o hacia el final. Por lo tanto, es necesario tener temor santo y una perseverancia humilde en las virtudes y en la lucha, hasta el mismísimo final.

Revelación 6

El Hijo habla: “Está escrito que Jacobo se convirtió en un sirviente por Raquel y los días le parecían cortos a él debido a su gran amor, porque la grandeza de su amor hacía más fácil su trabajo. Ciertamente, cuando Jacobo pensó

que había obtenido su deseo, fue defraudado. Aún así siguió trabajando, porque el amor no da excusas de sí hasta que ha obtenido su deseo. Es igual en los asuntos espirituales. Muchas personas luchan valerosamente en oración y en obras de piedad para poder ganarse el cielo. Sin embargo, justamente cuando piensan que han alcanzado la paz de la contemplación, se enredan en tentaciones y se multiplican sus problemas y ven que son bastante imperfectos, precisamente en esos puntos en los cuales pensaban que eran casi perfectos. Pero no es nada extraño porque existen las tentaciones que ponen a las personas a prueba para poder purificarlas y perfeccionarlas.

Las tentaciones acrecientan a algunas de ellas al inicio de su conversión a la vida espiritual y dichas personas son consideradas completamente saludables y estables al final. Otras son tentadas con más gravedad a medio camino o hacia el final y dichas personas debieran examinarse cuidadosamente y nunca ser presuntuosas, en vez, debieran luchar mucho más vigorosamente. Así como dijo Laban: ‘Es la costumbre casar primero a la hermana mayor,’ es decir: ‘Laborar y luchar primero y luego tendréis el descanso que deseáis.’

Por lo tanto, hija mía, no os sorprendáis si en vuestra vejez se acrecientan las tentaciones. Mientras estéis viva podréis ser tentada, porque el demonio nunca duerme y porque la tentación es una oportunidad para la perfección y os mantiene lejos de la presunción. Mirad, os muestro el ejemplo de dos hombres. Uno fue tentado al inicio de su conversión pero perseveró y siguió adelante y obtuvo lo que buscaba. El otro experimentó graves tentaciones en su vejez, como las que nunca conoció durante su juventud. Se enredó tanto en las mismas que casi se le olvidó todo lo que sabía antes. Sin embargo, perseveró en su resolución y continuó luchando, a pesar de sentirse frío y tibio. Debido a eso, obtuvo su deseo y la paz de mente, dándose cuenta que los juicios de Dios están ocultos y son justos y que si no hubiese sido por estas tentaciones casi no hubiese obtenido la salvación eterna.”

Interrogación 12

Primera pregunta. Nuevamente, apareció el monje parado sobre su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué preferisteis nacer de una virgen en vez de otra mujer que no era virgen?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no mostrasteis con un signo visible que ella era una madre y una virgen pura?”

Tercera pregunta. “¿Por qué escondisteis vuestro nacimiento, de manera que fue conocido únicamente por pocos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué huisteis a Egipto debido a Herodes y por qué permitisteis que fuesen asesinados los niños inocentes?”

Quinta pregunta. “¿Por qué permitisteis ser blasfemado y permitisteis que la falsedad prevaleciera sobre la verdad?”

Respuesta a la Primera pregunta. El Juez respondió: “Oh, amigo, preferí nacer de una virgen en vez de una mujer que no fuese virgen porque quien sea la más pura me viene bien a mí, que soy Dios purísimo. Mientras permaneció dentro del orden de su creación, la naturaleza humana no tenía deformidad alguna. Pero una vez se transgredió el mandamiento, inmediatamente surgió una sensación de vergüenza, así como le pasa a las personas que pecan en contra de su señor temporal, que se avergüenzan aún de las mismísimas extremidades con las cuales han pecado. Junto con la vergüenza por la transgresión, también surgió un impulso desordenado, especialmente en los órganos reproductivos. Sin embargo, para que este impulso no fuese improductivo, por medio de la bondad de Dios se volvió bueno y, a través de un

mandamiento divino, se estableció el acto de la unión carnal para que esa naturaleza rindiera sus frutos.

Sin embargo, ya que conlleva más gloria actuar por encima y más allá del mandamiento, añadiendo cualquier bien al cual uno es llevado a hacer por amor, le complació a Dios escoger para su obra la institución que tendía a mayor pureza y amor, y eso es la virginidad. Porque es más virtuoso y generoso estar en el fuego de la tribulación y no quemarse, que estar sin fuego y todavía querer ser coronado.

Ahora, debido a que la virginidad es como la ruta más hermosa hacia el cielo, mientras que el matrimonio es más como un camino, me venía bien a mí, Dios purísimo, descansar en una virgen purísima. Así como fue creado el primer hombre a partir de la tierra virgen, todavía no contaminada por sangre y, debido a que Adán y Eva cometieron su pecado mientras todavía estaban en un estado sano de naturaleza, así también yo, Dios, quise ser recibido en el receptáculo más puro para transformar todo con mi bondad.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no mostré por medio de signos abiertos que mi madre era madre y virgen, respondo: Les anuncié a los profetas todos los misterios de mi encarnación, para que estos misterios fuesen creídos más firmemente cuando con mayor antelación hubiesen sido predichos. Para demostrar que mi madre era realmente una virgen antes y después de dar a luz, fue suficiente el testimonio de José, en tanto que él era el guardián y testigo de su virginidad.

Aunque su castidad hubiese sido mostrada por un milagro más evidente, los no creyentes, por maldad, no hubiesen cedido en su blasfemia. Tales personas no creen que una virgen pudo concebir por medio del poder divino, porque no se dan cuenta que es más fácil para mí, Dios, hacer esto que para el sol penetrar el vidrio. Y, claro está, la justicia divina mantuvo el misterio de la

encarnación de Dios oculto del demonio y de los hombres, el cual habría de ser revelado en el tiempo de gracia. Ahora, de hecho, afirmo que mi madre es realmente madre y virgen.

Así como fue de maravilloso el poder divino al formar a Adán y Eva, y así como su convivencia juntos fue encantadora y virtuosa, así también hubo una maravillosa bondad en la llegada de mi divinidad a la virgen, porque mi divinidad incomprensible descendió dentro de un receptáculo cerrado sin haberlo violado. Y hubo una cohabitación encantadora conmigo allí, en tanto que yo, Dios, que estoy en todos lados en mi divinidad, estuve allí encerrado en la humanidad.

Maravilloso, también, fue el poder mostrado allí, porque yo, Dios sin cuerpo, dejé el vientre en un cuerpo, y sin embargo su virginidad permaneció intacta. Por lo tanto, debido a que (a) la humanidad (le) es difícil en cuanto a creer, a pesar que mi madre es amiga de toda la humildad, me complació consecuentemente ocultar su belleza y perfección durante cierto tiempo para que mi madre pueda merecer ser recompensada más perfectamente y para que yo, Dios, pueda ser glorificado más en ese momento, cuando yo quiera cumplir mis promesas de recompensar a los buenos y castigar a los malvados.”

Respuesta a la Tercera pregunta. “En cuanto a por qué no le (plural?) divulgué mi nacimiento a las personas en general, respondo: A pesar que el demonio perdió la dignidad de su primer estado, no perdió su astucia, la cual le pertenece para probar a los buenos y para su propia vergüenza. Para que mi forma humana pudiese crecer y llegar a su edad determinada, fue necesario ocultar (suena mejor “ocultarle a”) del demonio el misterio de mi religión, porque yo quería entrar en combate con el demonio en forma oculta, y porque resolví ser despreciado para poder vencer el orgullo humano.

Ciertamente, los mismísimos maestros de la ley, que leyeron en sus libros,

me despreciaron porque vine como un hombre humilde y, porque eran orgullosos, no querían escuchar sobre la justicia, la cual proviene de la fe de mi redención. Por lo tanto, estarán confundidos cuando el 'hijo de la perdición' venga en su orgullo. Si yo hubiese venido en el mayor poder y la mayor gloria, ¿entonces se hubiesen vuelto humildes los orgullosos? ¿Entrarán (ahora) los orgullosos al cielo? ¡Ciertamente no! Yo vine como un hombre humilde para que las personas pudiesen aprender humildad. Y me oculté de los orgullosos porque ellos no querían comprender, ni mi justicia ni a ellos mismos.”

Respuesta a la cuarta pregunta. ”En cuanto a por qué huí de Egipto, respondo: Antes que el mandamiento hubiese sido transgredido, había sólo un camino al cielo, ancho y brillante. Era ancho en la abundancia de virtudes y brillante en sabiduría divina y en la obediencia de una buena voluntad. Una vez cambió esa voluntad, se hicieron dos caminos. Uno llevaba al cielo, el otro se alejaba del mismo. La obediencia llevaba al cielo, la desobediencia descarriaba. Y porque la opción entre el bien y el mal se encontraba en la voluntad humana, es decir, obedecer o no obedecer, las personas pecaron cuando deseaban algo diferente a lo que yo quería que desearan.

Para poder salvar a la humanidad, era justo y correcto que alguien, que pudiera redimirlos, viniera, alguien que también era perfectamente obediente e inocente, alguien hacia quien podrían mostrar amor quienes quisieran, así como aquellos que podrían mostrar malicia. Sin embargo, no era correcto que fuese enviado un ángel a redimir a la humanidad, porque yo, Dios, no le doy mi gloria a los demás. Tampoco se pudo encontrar una persona humana que me apaciguara por su propio bien, mucho menos por el de los demás. De manera que yo, Dios, el único Justo, vine a hacer que todo fuese justo. Mi huída a Egipto reveló la flaqueza de mi naturaleza humana y cumplió una profecía. También dio un ejemplo a aquellos que iban a venir, porque deberá evitarse la persecución en cierto momento para la mayor gloria de Dios en el futuro. Mi escape de mis perseguidores mostró que mi plan divino sobrepasó los planes

humanos, porque no es fácil pelear en contra de Dios. Además, la matanza de los infantes fue un signo de mi futura pasión y un misterio de vocación y caridad divina.

A pesar que los infantes en sí no dieron testimonio de mí con su voz y boca, sin embargo lo profesaron con su muerte, así como venía bien a mi propia infancia. Ciertamente había sido previsto que se cumpliría la alabanza a Dios, aún con la sangre de los inocentes. Y, a pesar que la malicia de los injustos cayó sobre ellos, con mi permiso divino, el cual es siempre justo y benévolo, no los expuso con injusticia sino para que divulgaran la malicia humana y el incomprensible propósito y bondad de Dios. Así, cuando hizo erupción la maldad injusta en contra de los niños, allí abundaron justamente el mérito y la gracia y, donde no hubo un testimonio verbal o edad adecuada, el derramamiento de sangre les dio el mayor bien.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué permití ser blasfemado, respondo: Está escrito que cuando el Rey David evitaba la persecución de su propio hijo, cierto hombre lo maldijo en el camino. Cuando sus sirvientes quisieron matar al hombre, David se los prohibió por dos razones: primero, porque tenía esperanza de volver; segundo, porque estaba conciente de su propia debilidad y pecado y de la ignorancia de aquel que lo había maldecido, así como de la paciencia y bondad de Dios. Yo soy David, hablando figurativamente.

Las personas me persiguieron con sus actos malvados, como un esclavo que persigue a su amo, y me arrojan de mi propio reino, es decir, fuera del alma que yo creé y que es mi reino. Entonces encuentran culpa en mí, así como el criminal encuentra falta en su sentencia, y hasta blasfeman en mi contra, porque soy paciente. Debido a que soy manso, sufro su necedad. Porque soy el Juez, espero hasta el último momento a que ellos se conviertan. Finalmente, debido a que las personas en general creen más en la falsedad que en la verdad, y aman

al mundo más que a mí, su Dios, no es de extrañar que los malvados sean tolerados en su maldad, porque ellos no quieren ni buscar la verdad ni recuperarse de su maldad.”

La séptima Revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y alaba una confesión frecuente para que las personas no pierdan la gracia que tienen de Dios.

Revelación 7

Habla el Hijo de Dios: “Cuando hay fuego en una casa, se necesita un respiradero para dejar salir el humo y permitir que quien habita disfrute del calor. Así mismo, para cualquiera que desea guardar mi espíritu y mi gracia, es útil una confesión habitual para dejar salir el humo del pecado. A pesar que mi espíritu divino es en sí inalterable, no obstante se retira rápidamente del corazón que no está protegido por la humildad de la confesión.”

La octava Revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia y dice que la oración de las personas que obtienen placer en los deleites carnales y mundanos, desatendiendo los deseos celestiales, la caridad y la memoria de Su pasión y del juicio eterno, es como el sonido de piedras que chocan y será impelida con aversión de la vista de Dios, como un aborto o un trapo menstrual sucio.

Revelación 8

“Ese hombre cantaba: ‘¡Apartadme, oh Señor, del hombre perverso!’ Su

voz está en mis oídos como el sonido de dos piedras que chocan. Su corazón me llama como con tres voces. La primera dice: ‘Quiero tener mi voluntad bajo mi propio control, dormir y levantarme y hablar de cosas agradables. Le daré a la naturaleza lo que ansía. Yo quiero dinero en mi bolso, vestidos suaves sobre mi espalda. Cuando obtengo éstas y otras cosas similares, las considero como más felicidad que todos los otros dones y virtudes espirituales del alma’.

Su Segunda voz dice: ‘La muerte no es muy dura y el juicio no es tan severo de como está escrito; se hacen amenazas duras como una advertencia, pero se dan castigos leves por misericordia. Por eso, mientras pueda hacer mi voluntad en el presente, dejad que mi alma en el futuro haga su paso como mejor pueda.’

La tercera voz dice: ‘Dios no nos hubiese redimido si él no hubiese querido darnos cosas celestiales, ni hubiera sufrido si no hubiese querido traernos de vuelta a la madre patria. Ciertamente, ¿por qué sufrió? ¿O quién lo obligó a sufrir? Claro está, no comprendo las cosas celestiales excepto por (lo que dicen) habladurías, y no se con seguridad si debiera confiar en las Escrituras. Si tan solo (puedo) pudiera hacer mi voluntad, la querría en vez del reino celestial’ Podéis ver cómo es la voluntad del hombre y por qué su voz es como el sonido de piedras en mis oídos.

Pero, oh amigo, respondo a vuestra primera voz: Vuestra manera no tiende hacia el cielo, ni es de tu gusto (mi) la pasión de mi amor. Por lo tanto, el infierno está abierto para vos y, debido a que amáis las cosas bajas de la tierra, iréis a las regiones de abajo. Respondo a vuestra segunda voz: Hijo, la muerte os será difícil, el juicio insoportable, y el vuelo imposible, a menos que enmiendes tus maneras. Yo le digo a vuestra tercera voz: Hermano, efectué todas mis obras por amor, para que pudierais ser como yo y para que, después de haber estado alejado de mi, pudierais regresar a mí. Pero mis obras están muertas en ti, mis palabras son penosas, y mi (manera es obviada) camino es

abandonado. Lo que os espera, por lo tanto, es el tormento y la compañía de los demonios, porque me disteis la espalda, pisoteasteis bajo los pies los signos de mi humildad y no tomasteis en cuenta cómo estuve en la cruz ante vuestra vista y por vuestro bien.

Estuve allí de tres maneras por vuestro bien. Primero, como hombre, cuyo ojo penetraría una daga; segundo, como un hombre cuyo corazón sería sacudido con el dolor de una aflicción opresora. Ciertamente, mi pasión fue para mí más amarga que una perforación en el ojo; sin embargo, lo sufrí por amor. El pesar de mi madre (movió) conmovió mi corazón más que el propio, sin embargo, lo sobrellevé. Todas mis partes internas y externas, también, temblaron por mucho tiempo por el dolor y el sufrimiento opresores, sin embargo, no me rendí ni me retracté. Así, estuvo a vuestra vista pero os olvidáis y desatendéis y despreciáis todo. Por lo tanto, seréis lanzado como un aborto y una trapo menstrual.”

Interrogación 13

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué es retirada rápidamente vuestra gracia de algunas personas, mientras otras son toleradas en su maldad durante mucho tiempo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué a algunas personas se les da gracia en su juventud, mientras que a otras se les despoja de la misma en su vejez?”

Tercera pregunta. “¿Por qué algunas personas sufren penurias excesivas, mientras que otras viven más o menos libres de ellas?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué se les da inteligencia y una mente

extremadamente rápida a algunas personas, mientras que otras son como asnos sin inteligencia?”

Quinta pregunta. “¿Por qué algunas personas son excesivamente insensibles, mientras que otras disfrutan de una maravillosa consolación?”

Sexta pregunta. “¿Por qué a los malvados se les da más éxito mundano que a los buenos?”

Séptima pregunta. “¿Por qué una persona recibe su llamado al principio, mientras que la otra hacia el final?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, todas mis obras existen desde el principio en mi presciencia, y todo lo que ha sido hecho fue creado para la comodidad y solaz de la humanidad. Sin embargo, debido a que las personas en general prefieren su propia voluntad a la mía, las cosas buenas que se les dieron gratuitamente les son, por lo tanto, quitadas justamente para que puedan saber que todo lo concerniente a Dios es racional y justo. Y, debido a que muchas personas son desagradecidas con mi gracia y se vuelven menos devotas entre más dones se les dan, los dones les son, por lo tanto, quitados para revelar más rápidamente mi divino propósito y para que las personas no puedan abusar de mi gracia y recibir una sentencia más dura.

La razón por la cual se toleran algunas personas en su maldad durante mucho tiempo es que muchas de ellas sí tienen algo tolerable que mostrar en medio de sus fechorías. Ellos actúan como un beneficio para los demás o como una advertencia para los mismos. Saúl, por ejemplo, cuando Samuel le reprochó, parecía haber pecado solo levemente ante los ojos humanos, mientras que David pareció haber pecado más. Sin embargo, en esa prueba, Saúl se alejó desobedientemente de mí, su Dios, y consultó a la hechicera, mientras que David creció más fiel en la tentación, soportando pacientemente lo que le pasó

y pensando qué le pudo haber sucedido a cambio de sus pecados. Tanto la ingratitud de Saúl y mi paciencia divina fueron revelados en mi paciente clemencia hacia él. Tanto mi presciencia como la humildad y la contrición futuras de David fueron reveladas a través de la elección que hice de él.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué se le quita la gracia a algunas personas en su vejez, yo respondo: La gracia se les da a todos para que el dador de gracia pueda ser amado por todos. Debido a que muchas personas son desagradecidas con mi gracia divina hacia el final de la vida, así como lo fue Salomón, es correcto que los dones que no se han mantenido correctamente antes del final sean quitados al final. El don de mi gracia divina es quitado a veces debido a la negligencia del recipiendario, porque no considera la grandeza del don ni lo que debería (dar de vuelta) corresponder, y a veces es como una advertencia a los demás, para que todos en un estado de gracia puedan estar siempre en guardia y temerosos sobre la caída de los demás. Aún los sabios han caído por negligencia, y aún aquellos que parecieron ser mis amigos han caído bajo por su ingratitud.”

Respuesta a la Tercera pregunta. “En cuanto a por qué a algunas personas se les dan penurias mayores, yo respondo: Yo soy quien hace todas las cosas. Por lo tanto, ninguna penuria viene sin mi permiso, tal como está escrito: ‘Yo soy Dios quien crea aflicción’, es decir, que permite las penurias. Las penurias no caen sobre los paganos sin mí y sin una causa razonable. Ciertamente, mis profetas hicieron muchas predicciones sobre las adversidades de los paganos para que a aquellos que habían desatendido y abusado de la razón se les pudiese enseñar por medio del sufrimiento y, para que yo, Dios, quien lo permitió todo, fuese conocido y glorificado por todas las naciones. Por lo tanto, si yo, Dios, no les perdono a los paganos el sufrimiento, mucho menos perdonaré a aquellos que han probado más abundantemente la dulzura de mi gracia divina.

Ciertamente hay menos penurias para algunos y más para otros para alejar

a las personas del pecado y para que aquellos que sufren penurias en el presente puedan ser confortadas en el futuro. Todos aquellos que son juzgados y que se juzgan a sí mismos en esta época no tendrán juicio futuro. Tal como está escrito: 'Ellos pasarán de la muerte a la vida'. También existen algunos que están protegidos contra el sufrimiento, pero esto sucede para que no incurran en un juicio más duro refunfuñando ante sus sufrimientos. Hay muchos que no merecen sufrir en este mundo.

También existen personas en esta vida que no son afligidas, ni en cuerpo ni en espíritu. Ellos pasan sus vidas tan despreocupados como si Dios no existiese, o como si Dios les ahorrara aflicción por el bien de sus obras justas. Dichas personas deberían estar llenas de miedo por temor que yo, Dios, quien les ahorró esto en el presente, repentinamente venga y los condene más duramente por estar sin contrición.

También hay quienes disfrutan de la salud del cuerpo pero están preocupados en su alma por el desprecio de Dios, mientras que otros no disfrutan ni de salud corporal ni del consuelo interno del alma, y sin embargo perseveran tanto como son capaces en mi servicio y honor. Existen otros, también, que siempre están enfermos, desde el vientre de su madre hasta su muerte. Yo, el Dios de todos ellos, regulo sus sufrimientos para que nada pase sin causa o recompensa, porque a muchas personas, que estaban dormidas antes de sus juicios, se les abrieron sus ojos con el sufrimiento.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué algunas personas son más inteligentes, yo respondo: En relación a la salvación eterna, la sabiduría abundante no beneficia al alma, a menos que también brille con la bondad de la vida. De hecho, es más útil tener menos conocimiento pero una mejor forma de vida. Consecuentemente, la razón es repartida a todas las personas de tal manera que puedan ganarse el cielo si llevan vidas devotas. Sin embargo, la facultad del razonamiento difiere en muchas personas, de acuerdo a sus

disposiciones natural y espiritual.

Así como una persona tiene éxito a través de la virtud y el empuje dado por Dios para perfeccionar las virtudes, otra puede así mismo caer en vanidades a través de una mala voluntad y la mala disposición de la naturaleza, así como una crianza inmoral. La naturaleza de uno es a menudo dañada cuando se peca y lucha contra la naturaleza. Por lo tanto, no es sin causa que algunas personas tengan una mayor facultad de razonamiento pero de vano, como en el caso de aquellos que tienen el conocimiento pero no una manera correspondiente de vida. Otras personas tienen menos conocimiento pero hacen mejor uso de él. En algunas personas, adicionalmente, existe armonía entre su conocimiento y su forma de vida, mientras que otras no exhiben ni razonamiento ni una manera decente de vida. Esta variación se deriva a veces de mi permiso divino ordinario (ya sea para el beneficio de la persona o por su humillación y edificación), pero a veces es el resultado de ingratitud y tentación o de un defecto natural o de pecado secreto. A veces, también, ocurre para poder evitar la ocasión de un pecado mayor o por una capacidad natural limitada.

Entonces, quien quiera tenga la gracia de una mayor comprensión debiera tener cuidado del peligro de un juicio más severo si él o ella es negligente. A quien quiera que le falte comprensión y una brillante inteligencia debería sacarle ventaja a lo poco que tiene y hacer lo que pueda – porque ha sido salvado de muchas ocasiones de pecado. En su juventud, hasta Pedro el Apóstol fue olvidadizo, y Juan indocto. Sin embargo, captaron la sabiduría verdadera en su vejez, porque buscaron la fuente de la sabiduría. Salomón aprendía rápidamente de joven y Aristóteles tenía una mente sutil. Sin embargo, no captaron el origen de la sabiduría porque no glorificaron al dador de la sabiduría, como lo deberían haber hecho, ni pusieron en práctica lo que sabían y enseñaban, ni estudiaron para poder mejorarse ellos mismos, sino mejorar a los demás.

Balaam, también, tenía conocimiento pero no lo practicó, por lo cual el asno hembra lo increpó debido a su disparate. Y el joven Daniel fue el juez de sus mayores. Ya que, por lo tanto, no es la erudición lo que me agrada sino una buena forma de vida, es necesario corregir a quienes abusan de su facultad de razonamiento, porque yo, el Dios y Señor de todo, le (da) doy conocimiento a la humanidad y corrijo tanto a los sabios como a los no sabios.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué algunas personas son insensibles, yo respondo: La dureza de corazón del Faraón fue su propia culpa, no la mía, porque él no quiso conformarse a mi voluntad divina. La dureza del corazón no es otra cosa que el retiro de mi gracia divina, la cual se retira cuando las personas no me dan a mí, su Dios, su libre posesión, es decir, su voluntad.

Puedes comprender esto por medio de una parábola. Había un hombre que era dueño de dos campos, uno de los cuales estaba rastrojo, mientras que el otro daba frutos en cierto momento. Un (su) amigo de él le dijo: ‘Me pregunto (que) por qué, a pesar de ser sabio y rico, no le pones más cuidado al cultivo de tus campos o por qué no se los das a otros para que los cultiven’. El hombre respondió: ‘Uno de los campos, sin importar cuánto lo cuido, no produce nada más que las plantas más inútiles que son tomadas por animales perniciosos que arruinan el lugar. Si lo fertilizo con abono únicamente me insulta creciendo salvajemente porque, a pesar que produce una pequeña cantidad de grano, crece más (la) mala hierba, lo cual me niego a recolectar, ya que yo quiero solo granos puros. Entonces, el mejor plan es dejar un campo como ese sin cultivar, ya que entonces los animales no ocupan el lugar ni se esconden en la grama y, si brotan hierbas amargas, son útiles para las ovejas, ya que después de probarlas, las ovejas aprenden a no ser fastidiosas con el forraje más dulce.

El otro campo es manejado de acuerdo a la naturaleza de las estaciones. Algunas partes del mismo son pedregosas y necesitan fertilizante; otras partes están mojadas y necesitan calor, mientras que todavía otras están secas y

necesitan riego. Por lo tanto, organizo mi trabajo de acuerdo a las distintas condiciones del campo.' Yo, Dios, soy como este hombre. El primer campo representa la libre actividad de la voluntad que se le dio al hombre, la cual usa más en mí contra que para mí. Aún si el hombre hace algunas cosas que me complacen, sin embargo me provoca (de muchas maneras) en más formas ya que la voluntad del hombre y mi voluntad no están en armonía. El Faraón también actuó de esta manera cuando, a pesar que sabía de mi poder a través de signos seguros, sin embargo puso su mente en mí contra y continuó con su maldad. Por lo tanto, experimentó mi justicia porque es justo que a una persona que no haga buen uso de las pequeñas cosas no se le permita regocijarse orgullosamente en las más grandes.

El segundo campo representa la obediencia de una Buena mente y la negación de la auto-voluntad. Si una mente está seca en cuanto a devoción, debería esperar la lluvia de mi gracia divina. Si es pedregosa por impaciencia e insensibilidad deberá soportar castigo y corrección con ecuanimidad. Si está mojada por la lujuria carnal, deberá abrazar la abstinencia y ser como un animal alerta a la voluntad de su dueño. Yo, Dios, puedo regocijarme orgullosamente en una mente como esa. El ser humano que actúa en oposición a mí hace que las personas sean insensibles. Yo deseo la salvación de todos, pero esto no puede suceder sin la cooperación personal de todas y cada una de las personas en adecuar su voluntad a la mía.

Además, en cuanto a por qué no se otorgan equitativamente la gracia y el progreso a todos – eso pertenece a mi juicio oculto. Yo sé y mido lo que es benéfico y apropiado para cada uno, y restrinjo a las personas en sus diseños para que no caigan más profundamente. Muchas personas han recibido el talento de la gracia y son capaces de trabajar pero rechazan hacerlo. Otros se mantienen alejados del pecado por temor al castigo, o porque no tienen la posibilidad de pecar, o porque el pecado no los atraen. Por lo tanto, a algunos no se les dan mayores dones porque sólo yo comprendo la mente humana y se

cómo distribuir mis dones.”

Respuesta a la sexta pregunta. “En cuanto a por qué los malvados a veces tienen mayor éxito mundano que los buenos, yo respondo: Esto es una indicación de mi gran paciencia y amor y una prueba para los justos. Si yo fuese a darle bienes temporales únicamente a mis amigos, entonces se desesperarían los malvados y los buenos se volverían orgullosos. En vez, los bienes temporales se le otorgan a todos, para que yo, Dios, el dador y Creador de todas las cosas, pueda ser amado por todos y para que las personas buenas que se vuelven orgullosas puedan aprender a ser justas a través de los malvados. Es también para que todos puedan darse cuenta que las cosas temporales no deben amarse ni preferirse en vez (mío) de a mí, Dios, sino únicamente para (poseer) poseerse por el bien del mantenimiento, y para que puedan ser más celosos a mi servicio entre menos confíen en las posesiones temporales.”

Respuesta a la séptima pregunta. “En cuanto a por qué una persona es llamada al inicio y otra hacia el final, yo respondo: Yo soy como una madre que, viendo la esperanza de vida en sus hijos, le da una medicina más fuerte a algunos y una medicina más liviana a los otros. Y a aquellos para quienes no hay esperanza, ella también muestra compasión y hace lo más que puede. Pero si los hijos simplemente (se) empeoran con su medicina, ¿por qué debe de sufrir adicionalmente? Esta es la manera en que trato a mis hijos humanos. La persona que es antevista como alguien más ferviente para la resolución de voluntad y más constante en humildad y perseverancia recibe gracia al principio y continúa hasta el final. Una persona que lucha en contra del vicio y ansía ser mejor merece ser llamado al final de la vida. Sin embargo, una persona desagradecida no merece ser admitida en el regazo de su madre.”

La novena Revelación en el Libro de las Preguntas en la (cual) que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le muestra cómo ella ya ha sido rescatada y

liberada de la casa del mundo y de los vicios y que ella ya ha sido traída a vivir en la mansión del Espíritu Santo. Y él le advierte que se adecue a ese mismo Espíritu perseverando siempre en pureza, humildad y devoción.

Revelación 9

El Hijo le habla a la novia: “Eres una mujer que fue criada en un hogar pobre e ingresó en la compañía de los grandes. En un hogar pobre hay tres cosas: paredes manchadas, humo dañino y hollín por todos lados. Pero habéis sido traída a un hogar en donde hay belleza sin mancha, calor sin humo, encanto por todos lados que nunca fracasa en agradar. El hogar pobre representa el mundo. Sus paredes son el orgullo, el olvido de Dios, la abundancia de pecado, la falta de premeditación sobre el futuro.

Estas paredes dejan una mancha porque arruinan las buenas obras y ocultan el rostro de Dios de la humanidad. El humo representa el amor hacia este mundo. Daña los ojos porque oscurece la comprensión del alma y la vuelve ansiosa sobre vanidades frívolas. El hollín representa el placer lujurioso porque, a pesar que puede proporcionar un deleite temporal, nunca satisface ni llena a alguien con el bien eterno. Habéis sido removida de estas cosas y traído a la mansión del Espíritu Santo, quien está en mí y Yo en él y quien también os encierra dentro de sí mismo. El es el más puro y hermoso y más estable, porque sostiene todas las cosas. Por lo tanto, adecuaos al habitante de la casa permaneciendo pura, humilde y devota.”

Interrogación 14

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció en su peldaño como

antes, diciendo: “Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué sufren enfermedad los animales, a pesar que no obtienen la vida eterna ni tienen el uso de la razón?”

Segunda pregunta. “¿Por qué todo nace con dolor, a pesar que el pecado no está involucrado en cada nacimiento?”

Tercera pregunta. “¿Por qué un infante lleva el pecado de su padre, a pesar que no sabe cómo pecar?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué pasan tan a menudo los eventos no previstos?”

Quinta pregunta. “¿Por qué una persona mala tiene una buena muerte como los justos, mientras que una persona justa a veces tiene una muerte mala como los injustos?”

Respuesta a la Primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, vuestra pregunta no proviene del amor; sin embargo, os respondo por amor a los demás. Preguntáis por qué los animales sufren enfermedades. Es porque existe en ellos un desorden, al igual que en el resto de la creación. Soy quien hace cada naturaleza y le he dado a cada una su propio temperamento y orden en el cual cada una se mueve y vive. Sin embargo, después que el hombre, por cuyo bien se hicieron todas las cosas, se volvió en contra de su amante, es decir, en contra mía, su Dios, entonces el desorden entró en el resto de la creación, y todas las cosas que deberían haberle temido al hombre comenzaron a ponerse en contra de él y oponérsele. Debido a este desorden defectuoso, muchos problemas y dificultades recaen sobre la humanidad así como también sobre los animales.

Además, a veces los animales también sufren por su propia inmoderación o como una restricción a su ferocidad, o como una limpieza de la misma naturaleza, o a veces por los pecados humanos para que los seres humanos, quienes tienen un mayor uso de la razón, puedan considerar cuánto castigo

merecen, cuando las criaturas que aman son plagadas y quitadas. Pero si no lo demandasen los pecados humanos, los animales, que están a cargo de los hombres, no sufrirían de manera tan singular.

Pero ni siquiera ellos sufren sin una gran justicia. Su sufrimiento ocurre para poner un fin más rápido a sus vidas y disminuir sus trabajos miserables que consumen su energía, o por un cambio en las estaciones o por descuido humano durante el proceso de trabajo. Por lo tanto, las personas deberían temerme, su Dios, sobre todas las cosas y tratar a mis criaturas y animales más suavemente, teniéndoles misericordia por mi bien, su Creador. Yo, Dios, consecuentemente decreté el descanso del Sábado, porque me importa toda mi creación.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué todo nace con dolor, yo respondo: Cuando la humanidad rechazó el placer más hermoso, inmediatamente incurrió en una vida de trabajo. Y debido a que el desorden comenzó en y a través de la humanidad, mi justicia hace que haya un poco de amargura, aún para otras criaturas, las cuales existen por el bien de los humanos, para templar su placer y proporcionar sus medios de alimentación. Por esta razón, las personas nacen con dolor y hacen un trabajoso progreso para poder hacerlos ansiosos de apurarse a su verdadero descanso. Ellos mueren desnudos y pobres para hacerlos restringirse en su comportamiento desordenado y temer al examen venidero.

Así mismo, los animales también nacen con dolor para que la amargura temple sus excesos y para que puedan ser partícipes del trabajo y pesar humanos. Por esta razón, en tanto la humanidad es mucho más noble que los animales, las personas deberían amarme, el Señor Dios, su Creador, mucho más fervientemente.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué un hijo lleva los pecados de su padre, respondo: ¿Puede algo puro provenir de lo que es impuro?

Cuando él perdió la belleza de la inocencia debido a la desobediencia, el primer hombre fue arrojado del paraíso de la alegría y fue envuelto en cosas impuras. No existe alguien que pueda recuperar su inocencia por sí mismo. Por esta razón, yo, el misericordioso Dios, aparecí en carne e instituí el bautismo, por medio del cual un niño es liberado de la impureza perversa y del pecado. Debido a esto, un hijo no llevará el peso del pecado de su padre, más bien cada uno morirá con su propio pecado.

Sin embargo, a menudo sucede que los niños imitan los pecados de sus padres. A veces, también, los pecados de los padres son castigados en sus hijos, no porque los pecados de sus padres no sean castigados en los mismos padres, a pesar que puede postergarse durante cierto tiempo el castigo por los pecados. En vez, cada uno morirá con sus propios pecados y será castigado por los mismos. Tal como está escrito, los pecados de los padres también son infligidos a veces sobre la cuarta generación, porque es mi justicia divina que, cuando los hijos no tratan de aplacar mi ira por sí mismos o por sus padres, deberán ser castigados junto con sus padres a quienes siguieron en contra mía.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué a menudo suceden los eventos no previstos, respondo: Está escrito que un hombre será castigado por las mismísimas cosas en que ha pecado. ¿Quién puede comprender el propósito de Dios? Dado que muchas personas no me buscan de acuerdo al conocimiento, sino por el bien del mundo, algunas de ellas con más temor que el debido, otras dando demasiado por sentado, y otras orgullosas en su propio consejo, Yo, Dios, trabajando para la salvación de todos, a veces causo aquello que las personas temen más. A veces, se les quita aquello que aman más de lo que es correcto, mientras que en otro momento se retrasan las cosas que se buscan y desean demasiado ansiosamente, para que las personas puedan temerme, amarme y reconocerme como su Dios siempre y por sobre todas las cosas.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué una persona mala

tiene una muerte buena como los justos, respondo: A veces los malvados tienen algo bueno en ellos y realizan algunas obras de justicia y, por éstas, deben de ser recompensados en la vida presente. Así mismo, los justos a veces hacen cosas malas y por éstas deben de recibir castigo en el presente o deben de esperar el mismo. Debido a que todo lo de la vida presente es incierto y todas las cosas se dejan para el futuro y, debido a que hay una única entrada para todos, también debe de haber una única salida para todos, a pesar que no es la forma de su salida, sino la de su vida, la que hace a las personas bendecidas.

Cuando las personas malvadas hacen la misma clase de salida que los justos, es por mi justicia divina, porque ellos mismos desearon esa salida. A veces el demonio previendo la salida de sus amigos, les anuncia con anticipación el momento de su muerte con vista a su vanagloria y presunción y engaño (tal como uno lo encuentra en los libros llamados apócrifos) para que puedan recibir la fama de probidad después de su muerte.

Por otro lado, una muerte pesarosa le ocurre a los justos con miras a su mayor recompensa, para que aquellos que siempre se preocuparon por la virtud durante su vida puedan quedar libres para volar al cielo a través de una muerte ignominiosa, en tanto no se encuentren en ellos escorias que han de purificarse.

Está escrito que el león mató al profeta desobediente, pero cuidó el cuerpo sin comérselo. El león mata al cuerpo – ¿qué otra cosa puede implicar esto sino mi permiso divino que permite que la desobediencia del profeta sea castigada? El hecho que el león no se comió el cuerpo fue prueba de las buenas obras del profeta, para que, purgado en el presente, fuese encontrado justo en la vida venidera. Por lo tanto, deja que todos sean cautelosos al analizar mis decisiones. Porque, aunque soy incomprendible en virtud y poder, también soy terrible en mis juicios y consejos. Y, ciertamente, algunas personas, deseando comprenderme en su sabiduría, han sido separadas de su esperanza.”

La décima Revelación del Libro de las Preguntas, en la (cual) que Cristo le habla a la novia y le advierte que no se inquiete si las palabras divinas que El le ha dado en las Revelaciones a veces parecen oscuras o dudosas o inciertas.

Esto se debe a ciertas razones que se explican (acá) aquí o por la justicia oculta de Dios. Él la aconseja, sin embargo, que siempre espere los resultados y las promesas de sus palabras con paciencia y temor y perseverancia en la humildad, para que no pierda la gracia prometida debido a la ingratitud. El también dice que muchas cosas se han expresado de manera corpórea, las cuales no serán efectuadas corporalmente sino espiritualmente.

Revelación 10

El Hijo de Dios le habla a la novia: “No os inquietéis si yo expreso una cosa más oscuramente y otra más simplemente; o si ahora llamo a alguien mi sirviente o hijo y amigo y luego resulta ser lo opuesto. Mis palabras pueden interpretarse de diversas maneras: así como os conté de un hombre, cuya mano sería su muerte, o de otro, que ya no se acercaría a mi mesa. Estas cosas se dicen, ya sea porque voy a deciros por qué lo dije, o porque veréis como la verdad resulta en un hecho real, tal como está claro en los dos casos recién mencionados. A veces también digo cosas de manera oscura, para que podáis sentir tanto temor como alegría – temor en el caso que resulten distintas debido a mi divina paciencia (porque yo sé cómo cambian los corazones) pero también alegría porque siempre se cumple mi voluntad.

Así también, en la Antigua Ley, dije muchas cosas que podían comprenderse espiritualmente en vez de corporalmente; por ejemplo, en relación al templo de David y Jerusalén – para que los hombres carnales puedan aprender a desear las cosas espirituales. Para poder poner a prueba la constancia de la fe y la rectitud de mis amigos, dije y prometí muchas cosas que podrían –

de acuerdo a los distintos efectos de mi Espíritu – comprenderse de distintas maneras, tanto por los buenos como por los malos.

Esto también se hizo para que los individuos en diferentes estados de vida pudiesen tener la ocasión de ser capacitados y probados y formados por mí. Es debido a mi justicia que algunas cosas se han dicho de manera oscura, para que mi plan pueda permanecer oculto y para que cada persona pueda esperar pacientemente mi gracia y evitar volverse tibia mientras espera – lo que hubiese pasado si mi plan siempre hubiese sido indicado con una fecha definitiva. También he prometido muchas cosas que han sido retractadas debido a la ingratitude humana. Muchas cosas, también, han sido expresadas corpóreamente pero efectuadas espiritualmente, por ejemplo, en relación a Jerusalén y Sión. Porque, tal como está escrito, los judíos son las Personas ciegas y sordas del Señor.”

Interrogación 15

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué existen muchas cosas creadas que parecen no tener uso?”

Segunda pregunta. “¿Por qué comúnmente no se ven las almas, ya sea permaneciendo en el cuerpo o saliendo del mismo?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no siempre se escuchan las oraciones de vuestros amigos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué no se les permite hacer el mal a muchas personas que quieren hacerlo?”

Quinta pregunta. “¿Por qué les sucede el mal a algunas personas que no lo merecen?”

Sexta pregunta. “¿Por qué pecan aquellos que tienen el Espíritu de Dios?”

Séptima pregunta. “¿Por qué permanece el demonio cerca de algunas personas y está continuamente con ellas, pero nunca con otras?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo , así como mis obras son muchas, así también son maravillosas e insondables. Sin embargo, ninguna de ellas, aunque son muchas, es sin algún propósito. Verdaderamente, la humanidad es como un niño que es criado en una prisión oscura. Si le contara de la existencia de la luz y las estrellas, no lo creería, porque nunca las ha visto. Así mismo, después que la raza humana abandonó la verdadera luz, no se deleitó en nada más que en la oscuridad, así como reza el dicho: ‘una persona que se acostumbra al mal aprende a que le guste.’ Por lo tanto, a pesar que el intelecto humano puede oscurecerse, no hay sombra ni cambio en mí. Yo dispuse y continúo disponiendo todas las cosas de manera tan ordenada, sabia y honestamente que nada ha sido hecho sin causa o uso – ni la montaña más alta ni el desierto o los lagos, ni siquiera las bestias o reptiles venenosos.

Así como proveo para la humanidad, así también proveo para satisfacer las necesidades de otras criaturas. Soy como un hombre que reserva algunos lugares para caminatas, otros para el almacenamiento de utensilios y herramientas, otros para guardar tanto animales mansos como los salvajes, otros para fortificaciones y consejos secretos, otros adaptados para el uso apropiado de la tierra, y todavía otros para la corrección de la humanidad. Por lo tanto, Yo, Dios, he dispuesto todas las cosas de manera racional, algunas para uso y deleite humanos, otras para las diversas guaridas y nidales de animales salvajes y aves, algunas para disciplinar y restringir la avaricia humana, otras para la

reunión de los elementos, algunas para la admiración de mis obras, otras para el castigo de los pecadores y reunión de seres más (altos) elevados y más bajos, y todavía otras para una causa que solo yo conozco y que están reservadas únicamente para mí.

Mirad, una abeja diminuta sabe cómo extraer de muchas fuentes para hacer la miel; así también otras criaturas diminutas o grandes sobrepasan a los seres humanos en cuanto a ingenio, tanto para reconocer hierbas como para considerar su propia ventaja; y existen muchas cosas que les son útiles a ellas pero dañinas para los humanos. Entonces, ¿no es de extrañarse que el ingenio del hombre sea lento para discernir y comprender mis maravillas, cuando es superado hasta por la menor de las criaturas? Mirad, ¿qué es más desagradable que una rana o culebra, o qué es más despreciable que un erizo u una ortiga agujoneante o algo así? Y sin embargo, esas cosas son muy buenas para quienes pueden comprender mis obras. Por lo tanto, todo lo que existe tiene alguna utilidad en sí y todo lo que se mueve comprende cómo puede sobrevivir su naturaleza y crecer fuerte.

Por lo tanto, dada la maravilla de mis obras y cómo me alaban todas las cosas, los seres humanos, que son mucho más bellos y que han sido colocados mucho más alto que las demás criaturas, consecuentemente deberían darse cuenta que están mucho más obligados a honrarme. Si la arremetida de las aguas no fuese reprimida por las fronteras montañosas, ¿en dónde habitarían seguras las personas? Y si los animales no tuvieran un lugar de refugio, ¿cómo escaparían de la avaricia humana insaciable? Y si las personas obtuvieran todos sus deseos, ¿añorarían entonces el cielo? Si los animales no tuvieran que trabajar o vivir en temor, se volverían débiles y perecerían. Por lo tanto, la mayor parte de mis obras está oculta, para que las personas me reconozcan y me honren a mí, Dios, maravilloso e insondable, por la admiración a mi sabiduría al crear a tantas criaturas.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no se pueden ver las almas, respondo: El alma, por su naturaleza, es mucho mejor que el cuerpo porque es de mi poder divino y es inmortal, tiene hermandad con los ángeles y es más excelente que todos los planetas y más noble que todo el mundo. Y debido a que el alma es de una naturaleza muy noble y ardiente, dándole vida y calor al cuerpo, y porque es espiritual, de ninguna manera puede ser vista por cuerpos, excepto a través de imágenes corporales.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no siempre escucho a mis amigos que me piden algo a través de la oración, respondo: Soy como una madre que ve que su hijo le pide algo que va en contra de su salud y pospone el otorgarle su solicitud, viendo sus lágrimas con una muestra de indignación. Esta indignación no es enojo sino misericordia. De la misma manera yo, Dios, no siempre escucho a mis amigos porque veo mejor que ellos lo que es necesario para su salud.

¿No rezaron eficazmente Pablo y otros y, sin embargo, no fueron escuchados? ¿Pero por qué? Es porque mis amigos tienen defectos en medio de una abundancia de virtudes y aspectos que necesitan purificarse y, por lo tanto, sus oraciones no son escuchadas. (Y) esto es, para que ellos puedan crecer más humilde y celosamente hacia mí, por lo que son mantenidos más amorosamente sin daño y son defendidos por mí en las tentaciones de pecado. Por lo tanto, es un gran signo de amor no escuchar siempre a mis amigos en sus oraciones, ya que es por el bien de su mayor recompensa y como una prueba de su perseverancia.

Así como trata el demonio, si puede, de arruinar la vida de los justos a través del pecado o una muerte ignominiosa, para poder debilitar la perseverancia de los fieles, así también no es sin causa que permito que los justos sean probados, para que su constancia pueda ser conocida por los demás y para que puedan recibir una corona más sublime. Y, así como el demonio no

tiene vergüenza de tentar a su propia gente, cuando ve que son muy rápidos para pecar, así también, durante cierto tiempo, no escatimo a mis elegidos cuando veo que están listos para una acción muy buena.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué no se le permite a alguien, que desea hacer el mal, hacerlo, respondo: Si un padre tiene dos hijos, uno obediente y el otro desobediente, se opone a su hijo desobediente tanto como puede para que su hijo no peque en su maldad. Él prueba al hijo obediente, sin embargo, y lo alienta a que haga cosas mejores, de tal manera, que aliente aún al hijo desobediente con el ejemplo de la prontitud del otro hijo. Y así, a menudo no permito que pequen los malvados porque, entre sus actos malvados, hacen algo bueno y se benefician a sí mismos o a otros. Consecuentemente, la justicia demanda que ellos no sean entregados inmediatamente al demonio ni que siempre se les permita realizar sus deseos.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué las cosas malas le suceden a personas que se las merecen, respondo: Sólo yo, Dios, conozco a todos los buenos y lo que cada uno merece. Muchas cosas ciertamente parecen ser bellas pero no lo son. Más aún, el oro se prueba con fuego. Consecuentemente, a veces los justos experimentan dificultades para que puedan dar un buen ejemplo a los demás y puedan ganarse su corona. Job fue probado de esta forma, ya que él era bueno antes de sus aflicciones, pero durante y después de sus aflicciones fue reconocido aún mucho más. Sin embargo, en cuanto a por qué lo afligí, ¿quién lo puede probar? ¿Quién lo puede saber más que yo mismo, que lo bendije tempranamente y lo mantuve lejos del pecado y lo sostuve durante sus pruebas? Así como lo bendije previamente con mi gracia sin ningún mérito propio de él, así también lo probé con justicia y misericordia, porque nadie se hace justo a mi vista excepto por medio de mi gracia.”

Respuesta a la sexta pregunta. “En cuanto a por qué aquellos que tienen mi

Espíritu pecan, respondo: El Espíritu de mi divinidad no está amarrado, más bien sopla cuando quiere y se retira cuando quiere. No mora en un recipiente que está sujeto al pecado, sino únicamente en uno que tiene amor. Yo, Dios, soy amor y donde yo estoy, hay libertad. Consecuentemente, aquellos que reciben mi espíritu pueden todavía pecar, si lo desean, porque cada humano tiene su libre voluntad. Y cuando las personas fijan su voluntad en contra de mí, mi Espíritu, el cual está en ellos, el mismo se retira de ellos, de lo contrario son reprendidos para que puedan corregir su voluntad.

Balaam deseó maldecir a mi pueblo pero yo no lo dejé. A pesar que era un profeta malo y avaro, a veces decía algo bueno, no por sí mismo sino a través de mi Espíritu. A menudo el don de mi Espíritu se da tanto a los buenos como a los malvados. De lo contrario, aquellos maestros grandes y elocuentes no hubiesen podido disputar tales cosas profundas si no hubiesen tenido mi Espíritu; y no hubiesen podido pronunciarse tan tontamente, si no hubiesen volteado sus sentidos en contra mía y caído en el orgullo, queriendo saber más de lo que deberían.”

Respuesta a la séptima pregunta. “En cuanto a por qué el demonio se queda cerca y siempre está con algunas personas, respondo: El demonio es como un verdugo y examinador de los justos. Con mi permiso, atormenta las almas de algunas personas, oscurece la conciencia de otras, y atormenta aún los cuerpos de otras. El atormenta las almas de aquellos que, pecando en contra de la razón, se someten a toda clase de impureza e infidelidad. Turba las conciencias y cuerpos de aquellos que son atormentados y purificados por ciertos pecados en este mundo. Estos tormentos también le ocurren a los niños de ambos sexos, tanto paganos como cristianos, ya sea por descuido de sus padres o debido a un defecto de la naturaleza, o para inculcar miedo y humildad en ciertas personas o debido a ciertos pecados. Pero mi justicia dispone misericordiosamente que personas como estas, que no tienen ocasión de pecar, no sean castigadas duramente o reciban una corona más sublime.

Muchas cosas parecidas también les ocurre a las bestias brutas, ya sea por castigo (de) a los demás o por un fin más temprano de sus vidas, o por algún desequilibrio en su naturaleza. Por lo tanto, es con mi permiso que el demonio se pega más cerca a algunas personas y está más cerca de ellas, ya sea por su mayor humildad y como una advertencia, o por su mayor corona y su afán en buscarme, o para purgar los pecados en la vida presente, o porque algunas personas merecen un castigo que comienza en el presente y dura para siempre.”

La undécima Revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le dice el por qué y cuándo comenzó a darle y verter en ella las palabras de las divinas Revelaciones en una visión espiritual. Y Él le dice a ella que estas palabras de las Revelaciones, las cuales están contenidas en esos libros, tienen principalmente estas cuatro virtudes: son espiritualmente satisfactorias a cualquiera que tenga sed de verdadero amor, dan calor a los fríos, alegran a los preocupados y sanan las almas enfermas.

Revelación 11

Habla el Hijo de Dios: “Una bebida saludable puede hacerse con medios naturales, como un hierro frío y una piedra dura, un árbol seco y una hierba amarga. Pero, ¿cómo? Bueno, si llega a caerse pesadamente el acero sobre una montaña sulfurosa, entonces saldría fuego del acero e incendiaría la montaña. Su calor causaría que un árbol de olivo sembrado cerca, que está seco por fuera pero lleno de aceite por dentro, comenzara a fluir tan abundantemente que aún las hierbas amargas sembradas al pie del árbol de olivo se volvieran dulces y, entonces se podría hacer una bebida nutritiva de ellas.

Esto es una alegoría espiritual que he hecho para ti. Tu corazón estaba tan frío como el acero hacia mi amor y, sin embargo, se incitó una pequeña chispa de amor en él por Mí cuando empezaste a pensar en Mí como digno de todo amor y honor. Pero ese corazón tuyo entonces cayó sobre una montaña sulfurosa, cuando la gloria y el deleite del mundo se volvieron en contra tuya cuando a tu esposo, a quien amaste sobre todos en la carne, te lo quitó la muerte.

En verdad, el placer lujurioso y el deleite mundano son comparados bien a una montaña sulfurosa, ya que tienen dentro de sí la intumescencia del espíritu y el hedor de la concupiscencia y el fuego del castigo. Y cuando tu alma fue

traspasada gravemente por el disturbio por la muerte de tu esposo, entonces la chispa de mi amor, el cual posaba como escondido y encerrado, comenzó a avanzar, porque al haber considerado la vanidad del mundo, rendiste toda tu voluntad a Mí y me deseaste sobre todas las cosas. Debido a esa chispa de amor, desarrollaste un gusto por el árbol seco de olivo, es decir, por las palabras de los Evangelios y el discurso de esos mis hombres versados, y te complació tanto la abstinencia que todo lo que previamente parecía amargo comenzó a volverse dulce para ti.

Y cuando el árbol de olivo comenzó a fluir y las palabras de mis Revelaciones bajaron sobre vosotros en Espíritu, alguien que estaba en pie sobre la montaña gritó, diciendo: ‘Con esta bebida se sacia la sed, los fríos entran en calor, los preocupados se alegran, los enfermos se recuperan.’ Yo mismo, Dios, soy el que grita. Mis palabras, que escucháis de Mí frecuentemente en visión espiritual, son como una buena bebida que satisface a quienes ansían el verdadero amor; segundo, calientan al frío; tercero, alegran a los preocupados; cuarto, sanan a aquellos que están débiles en el alma.”

Interrogación 16

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció, como antes, en pie en su peldaño y diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué dice el evangelio que las cabras son colocadas a vuestra izquierda, las ovejas a vuestra derecha? ¿Realmente os deleitáis en tales cosas?”

Segunda pregunta. “Debido a que sois Hijo de Dios, igual al Padre, ¿por qué está escrito que ni vos ni los ángeles sabe la hora del juicio?”

Tercera pregunta. “Si vuestro Espíritu Santo ha hablado a través de los

evangelistas, ¿por qué hay tanta variación en los Evangelios?”

Cuarta pregunta. “Debido a que vuestra encarnación fue tan importante para la salvación de la raza humana, ¿por qué tardasteis tanto en encarnaros?”

Quinta pregunta. “Ya que el alma humana es mucho mejor que el mundo, ¿por qué no siempre enviasteis a vuestros amigos y predicadores a todos lados?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, no preguntas para saber sino para dejar que se conozca tu maldad. Ciertamente no hay nada de carne, o que sea representado por la carne, en mi divinidad, porque mi divinidad es Espíritu. Tampoco pueden los buenos y los malvados vivir juntos en Mí, así como no puede la luz coexistir con la oscuridad. No existe la derecha ni la izquierda en mi divinidad, tal como lo retrata la imagen física, y tampoco son más felices los que están a mi derecha que aquellos a mi izquierda, pero todo esto es dicho en forma figurativa.

Por ‘a la derecha’ se entiende la sublimidad de mi Gloria divina, ‘a la izquierda’ la falta de privación de todo bien. Además, no han de encontrarse ovejas y cabras en esa maravillosa gloria mía, en donde no se encuentra nada que sea corporal y manchado o mutable. En vez de eso, los caracteres humanos a menudo son descritos por medio de comparaciones y por símbolos de animales; por ejemplo, la inocencia está representada por ovejas, la impureza por cabras. En otras palabras, el hombre incontinente está significado como lo colocado a la izquierda, en donde hay falta de todo bien. Debéis de comprender que Yo, Dios, a veces hago uso de palabras y símiles humanos para que el niño pequeño pueda tener algo que chupar, y para que lo perfecto pueda volverse más perfecto. También es para cumplir la Escritura que dice que el Hijo de la Virgen ha sido colocado como signo de contradicción para que los pensamientos de muchos corazones puedan ser revelados.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué Yo, el Hijo de Dios, digo que no conozco la hora del juicio, respondo: Está escrito que Jesús progresó en edad y sabiduría. Cualquier cosa que progresa y regresa es mutable; pero la divinidad es inmutable. Por lo tanto Yo, el Hijo de Dios, coeterno con el Padre, progresé en el sentido de que lo hice en mi naturaleza humana. Lo que yo no sabía era lo que mi humanidad no sabía, pero, de acuerdo a mi naturaleza divina, sabía y sé todas las cosas. Porque el Padre no hace nada inútil que Yo, el Hijo, haga también. ¿Puede el Padre saber algo que no sepa Yo, el Hijo, y el Espíritu Santo? Claro que no. Pero sólo el Padre, con quien Yo, el Hijo, y el Espíritu Santo somos una sustancia, una divinidad y una voluntad, conoce la hora del juicio, y no los ángeles ni otra criatura.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué, si el Espíritu Santo ha hablado a través de ellos, hay tanta variación entre los evangelistas, yo respondo: Está escrito que el Espíritu Santo varía en sus operaciones en cuanto a que distribuye de varias maneras sus dones a sus personas escogidas. Ciertamente, el Espíritu Santo es como un hombre que tiene una balanza en su mano, midiendo y equilibrando las balanzas hasta que la balanza llega al equilibrio y llega al reposo. Una balanza es manejada de distintas maneras por una persona que está acostumbrada a la misma, por una persona que no está acostumbrada a ella, por una persona que es fuerte y por una que es débil.

De manera que ahora el Espíritu Santo se eleva como una balanza en los corazones humanos, y luego cae de nuevo. Se eleva cuando alza la mente a través de la perspicacia de la comprensión y a través de la devoción del alma y a través de la inflamación del deseo espiritual. Se hunde cuando permite que la mente caiga en dificultades y esté ansiosa por vanidades frívolas, y perturbada por la tribulación. Por lo tanto, así como la balanza no puede alcanzar el equilibrio a menos que se ajusten los pesos, y es controlada por una mano que la guía, así también la medida y una buena vida, una intención simple, y la

discreción en las obras y virtudes, son necesarias para la operación del Espíritu Santo.

Cuando Yo, el Hijo de Dios, visible en la carne, prediqué distintas cosas en diferentes lugares, tenía distintas clases de seguidores y oyentes. Algunos me siguieron por amor, otros para tener una ocasión de encontrar una falla, o por curiosidad. Algunos de mis seguidores tenían un intelecto más agudo, otros uno más simple. Consecuentemente, hablé en forma simple para instruir a los simples. También hablé profundamente para despertar la maravilla de los sabios. A veces hablé misteriosamente en parábolas, las cuales daban a algunas personas una ocasión para comentar. Otras veces repetí cosas dichas anteriormente y a veces agregaba o simplificaba las mismas. De manera que no es de extrañarse que aquellos que dispusieron la narrativa del evangelio lo registraran de distintas maneras, pero aun así son cosas verdaderas, porque algunos de ellos lo escribieron palabra por palabra, otros captaron el sentido pero no las palabras exactas. Algunos escribieron cosas que habían escuchado pero no visto; otros colocaron después los eventos ocurridos previamente; otros escribieron más sobre mi divinidad; sin embargo, todos ellos de acuerdo a lo que el Espíritu les dio que decir.

Sin embargo, quiero que sepáis que únicamente los evangelistas aceptados por la iglesia han de aceptarse. Muchas personas intentaron escribir, tenían el fervor pero no estaba de acuerdo a mi conocimiento. Recordad lo que dije en la lectura de hoy: ‘Destruid este templo y lo reconstruiré.’ Aquellos que testificaron sobre lo que escucharon fueron veraces en relación a las palabras que escucharon, pero fueron testigos falsos porque no tomaron en cuenta el sentido de mis palabras, porque hablé en relación a mi cuerpo. Asimismo, cuando dije: ‘A menos que comáis de mi carne, no tendréis vida.’ Muchos oyentes se alejaron, porque no tomaron en cuenta la conclusión que agregué: ‘Mis palabras son espíritu y vida, es decir, tienen un significado y una fuerza espirituales. No es increíble que se hayan descarriado, puesto que no me

siguieron por amor. Así, el Espíritu Santo surge en los corazones humanos como una balanza, en cierto momento hablando corpóreamente y en otro, espiritualmente. Y se hunde cuando el corazón humano se endurece contra Dios o cae en herejías o mundanalidad y queda oscurecido.”

En ese momento, el Juez le dijo al monje, que estaba sentado en el peldaño de la escalera, interrogándolo: “Amigo, me habéis planteado preguntas sutiles ya varias veces. Ahora, por el bien de mi novia, quien está de pie aquí, os pregunto: ¿Por qué vuestra alma, que puede comprender y distinguir entre el bien y el mal, ama las cosas percederas en vez de las celestiales y no vive de acuerdo a su comprensión?” El monje respondió: “Porque actúo en contra de la razón y permito que mis sentidos corporales prevalezcan sobre la razón.” Y Cristo dijo: “Entonces vuestra conciencia será vuestro juez.”

Entonces Cristo le dijo a la novia: “Mira, hija, ¡cómo los efectos en el hombre no lo son únicamente por la malicia del demonio, sino también por una conciencia deformada! Y esto sucede porque él no lucha contra la tentación como debiera. Pero el maestro que conoces no actuó de esta manera. Ciertamente, el Espíritu se hundió en él, tentándolo a tal grado que pareció como si todas las herejías estuvieran delante de él y dijo con una boca: ‘Somos la verdad: Pero él no confió en sus pensamientos y no pensó más allá de sí mismo. Por esa razón fue rescatado y se volvió concedor de todo desde ‘En el principio’ hasta el ‘alfa y omega’: así como le fue prometido.’”

Respuesta a la cuarta pregunta. “En cuanto a por qué tardé tanto en encarnarme, respondo: Mi encarnación ciertamente fue necesaria, porque a través de ella se levantó la maldición y todas las cosas se reconciliaron en el cielo y en la tierra. Sin embargo, fue necesario que las personas fuesen instruidas, primero por la ley natural, y luego por la ley escrita. A través de la ley natural se aclaró lo que era el amor humano y cuánto valía. A través de la ley escrita, la humanidad comprendió su debilidad y vileza y comenzó a buscar

medicina.

Estaba bien que el médico viniera justamente cuando la enfermedad estaba en su furor, de manera que en donde abundaba la enfermedad, pudiese abundar más la medicina. Hubo también muchas personas justas bajo las dispensaciones de la ley natural y de la ley escrita, y muchas que tenían al Espíritu Santo e hicieron muchas predicciones e instruyeron a los demás en toda virtud, y me esperaban a Mí, el Salvador. Ellas se acercaron a mi misericordia, no al castigo eterno.”

Respuesta a la quinta pregunta. “En cuanto a por qué, dado que el alma humana es mejor que el mundo, no son enviados los predicadores siempre y a todos lados, yo respondo: El alma es ciertamente más digna y más noble que todo el mundo, y más duradera que todas las cosas. El alma es más digna porque es una criatura espiritual como los ángeles y está hecha para alegría eterna. Es más noble porque fue hecha a imagen de mi divinidad, tanto inmortal como eterna. Debido a que la humanidad es más digna y más noble que todas las criaturas, la raza humana debería vivir más noblemente, ya que le fue otorgada la razón más que a los demás. Si abusa de su razón y mis dones divinos, no es de extrañar que, en el momento del juicio, ¿yo castigue aquello que se había pasado por alto en un momento de misericordia?

De manera que los predicadores no son enviados siempre y a todos lados porque Yo, Dios, previendo la dureza de muchos corazones, les ahorro a mis escogidos el trabajo, para que no trabajen en vano. Y, debido a que muchos, que pecan deliberadamente con pleno conocimiento, deciden perseverar en el pecado en vez de ser convertidos, no son dignos de escuchar a los mensajeros de la salvación.

Pero ahora, amigo mío, terminaré aquí mi respuesta a vuestros pensamientos y terminaréis vuestra vida. Ahora veréis de qué os puede servir

vuestra elocuencia verbosa y favor humano. ¡Oh, qué feliz hubieseis sido si hubieseis atendido vuestra profesión y voto!”

Entonces el Espíritu le dijo a la novia: “Hija, este hombre, a quien visteis hacer tantísimas preguntas – y qué preguntas – todavía vive en carne pero no continuará vivo ni un día más. Los pensamientos y afectos de su corazón os fueron revelados en similitudes, no para su mayor desgracia, sino para la salvación de otras almas. Y ahora su esperanza y su vida finalizarán juntas con sus pensamientos y afectos.”

La duodécima Revelación del Libro de las Preguntas en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le dice que ella no debería preocuparse por el hecho de que Él no aplica justicia inmediatamente en el caso de un hombre que es un gran pecador. Porque pospone la sentencia de la justicia para que la justicia que ha de aplicarse en este caso pueda manifestarse a otros. También dice que sus palabras divinas de este libro de las Revelaciones Celestiales primero deben ganar una madurez completa y dar fruto y, después, producir su efecto y fuerza en el mundo. Estas palabras son como el aceite en una lámpara, es decir, en un alma virtuosa, en la que el alma está versada y se hace quemar y brillar con un maravilloso esplendor con la venida del Espíritu Santo. También agrega que las palabras de las Revelaciones primero surgirán y darán fruto en otro lado distinto al reino de Suecia, lugar en el cual comenzaron a ser reveladas en forma divina a la misma novia.

Revelación 12

El Hijo de Dios habla: “¿Por qué estáis preocupada porque aguanté a ese hombre tan pacientemente? ¿No sabéis que es una cosa grave quemarse eternamente? Lo aguanté, por lo tanto, hasta el último momento, para que a

través de él pudiese manifestarse mi justicia a los demás. Cuando se cosechan las plantas para teñir, si se cortan antes de su tiempo, no pueden usarse para teñir tan bien como cuando se cortan en el momento apropiado. Mis palabras, que han de manifestarse con justicia y misericordia, de la misma manera deberán crecer y dar fruto hasta que estén completamente maduras y luego se adecuarán mejor al objeto al cual son aplicadas y le darán color adecuadamente a mi virtud.

Pero, ¿por que estás preocupada porque ese hombre no tiene confianza en mis palabras sin tener evidencia de signos más claros? ¿Lo pariste o conoces su vida interna como Yo? Este hombre es, ciertamente, como una lámpara que se quema y brilla. Tan pronto se le agrega sebo, la mecha se le une y se le pega. Por lo tanto, es una lámpara de virtudes, una lámpara digna de recibir mi gracia divina. Tan pronto mis palabras se vierten sobre él, se licuan completamente y penetran en su corazón más interno. ¿Es de extrañarse que el sebo se licue cuando hay fuego que arde en la lámpara que lo licua y que mantiene la lámpara encendida?

Este es realmente el fuego de mi Espíritu, el cual está dentro de ti y te habla, y este mismo Espíritu está también dentro de él y le habla, a pesar que de manera más oculta y, para él, más útil. Este fuego enciende la lámpara de su corazón para que trabaje en mi honor. También enciende su alma para recibir el sebo de mi gracia y mis palabras que sostienen más dulcemente el alma y la engordan más plenamente cuando se trata de obras.

Por lo tanto, ¡no temas sino persevera constantemente en la fe! Si estas palabras vinieran de tu propio espíritu o del espíritu de este mundo, entonces tendrías motivos para temblar. Pero, debido a que son de mi Espíritu, al igual que las tuvieron los santos profetas, no debes temer sino regocijarte, a menos que tengas más miedo a una reputación mundanamente vanidosa que a una postergación de mis palabras divinas.

Escucha adicionalmente lo que digo. Este reino está entremezclado con grandes pecados y largamente sin castigo. Es por esto que mis palabras todavía no pueden brotar y dar fruto aquí, tal y como os lo explicaré por medio de una comparación. Si se sembrara la semilla de una nuez en la tierra y se le colocase un objeto pesado encima que le impidiese brotar, entonces la nuez, siendo de una naturaleza buena y fresca e incapaz de brotar por el peso de arriba que la oprime hacia abajo, busca entre la tierra un lugar con menos peso encima en donde pueda brotar.

Allí forma una raíz profunda y estable para que no sólo produzca la fruta más hermosa sino también para atravesar todo impedimento con la fuerza del tronco que crece, extendiéndose sobre todo de lo que le era peso encima. Esta semilla simboliza mis palabras que todavía no pueden brotar adecuadamente en este reino por la presión del pecado. Brotarán y darán fruto primero en otro lado, hasta que la dureza de la tierra en este reino se quiebre y se descubra la misericordia.”

La décimo tercera Revelación del Libro de las Preguntas en la cual Dios Padre le habla a Santa Brígida y le instruye profundamente en relación al poder de los cinco lugares sagrados en Jerusalén y Belén, y sobre la gracia recibida por los peregrinos que visitan esos lugares con devota humildad y un verdadero amor. Él dice que en estos lugares había un receptáculo que estaba cerrado y no cerrado, un león nacido que era visto y no visto, una oveja trasquilada y no trasquilada, una serpiente colocada que estaba posada y no posada, y en donde también había un águila que voló y no voló. Él explica todas estas imágenes. Sigue una explicación y una aclaración del significado de la imagería.

Revelación 13

Dios Padre habla: “Había un señor cuyo sirviente le dijo: ‘Mirad, vuestra tierra sin cultivar ha sido arada y se han quitado las raíces. ¿Cuándo será cosechado el trigo?’ El señor le responde: ‘A pesar que las raíces parecen haber sido quitadas, todavía permanecen algunos rastrojos y tocones que se aflojarán durante la primavera con la lluvia y el viento. Por lo tanto, ¡esperad pacientemente hasta que llegue la hora de la cosecha!’ El sirviente responde: ‘¿Qué haré entonces entre la primavera y la cosecha?’ El señor dice: ‘Conozco cinco lugares. Todos los que van a ellos reciben quíntuplo de fruta, si van puros y vacíos de orgullo y ardientes de amor.

En el primer lugar había un receptáculo cerrado y no cerrado, un receptáculo pequeño y no pequeño, un receptáculo brillante y no brillante, un receptáculo vacío y no vacío, un receptáculo limpio y no limpio. En el segundo lugar nació un león que se veía y no se veía, se escuchaba y no se escuchaba, se tocaba y no se tocaba, reconocido y no reconocido, sostenido y no sostenido. En el tercer lugar había una oveja trasquilada y no trasquilada, una oveja herida y no herida, una oveja que lloraba y que no lloraba, una oveja que sufría y no sufría, una oveja que moría y que no moría.

En el cuarto lugar una serpiente colocada que estaba aquietada y no aquietada, que se movía y no se movía, que se escuchaba y no se escuchaba, que veía y no veía, que sentía y no sentía. En el quinto lugar había un águila que volaba y no volaba, que llegó a un lugar del cual nunca se había ido, que descansaba y no descansaba, que era renovada y no renovada, regocijada y no regocijada, honrada y no honrada.”

Explicación y aclaración de las imágenes anteriores. El Padre habla: “Ese receptáculo sobre el cual os hablé era María, hija de Joaquín, madre de la humanidad de Cristo. Ella era un receptáculo cerrado y no cerrado: cerrado al

demonio pero no a Dios. Así como un arroyo que desea pero que no puede entrar en un receptáculo que está en su camino, busca otras entradas y salidas, así el demonio, como un arroyo de vicios, deseó con todas sus estratagemas acercarse al corazón de María. Pero nunca fue capaz de inclinar su espíritu al pecado más pequeño, porque Ella estaba cerrada a su tentación, ya que el arroyo de mi Espíritu había fluido en su corazón y la había llenado con una gracia especial.

Segundo, María, la madre de mi Hijo, era un receptáculo pequeño y no pequeño: pequeño y modesto en la humildad de su bajeza, pero grande y no pequeño en mi amor divino. Tercero, María era un receptáculo vacío y no vacío: vacío de toda lujuria y pecado, no vacío sino lleno de la dulzura celestial y toda bondad. Cuarto, María era un receptáculo brillante y no brillante: brillante, ya que cada alma es creada bella por Mí, pero el alma de María creció a tal perfección de luz que mi Hijo se serenó en su alma, en cuya belleza el cielo y la tierra se regocijaron. Pero este receptáculo no era brillante entre los hombres en cuanto a que ella despreció los honores y las riquezas del mundo.

Quinto, María era un receptáculo limpio y no limpio: realmente limpio porque ella es toda belleza y no había suficiente impureza para caber en la punta de una aguja. Pero el receptáculo no estaba limpio en el sentido que venía de la raza de Adán y nació de pecadores, a pesar que Ella misma fue concebida sin pecado para que mi Hijo pudiese nacer de Ella sin pecado. Por lo tanto, quienquiera que venga a ese lugar en donde nació y fue criada María no sólo quedará purificado sino que se convertirá en un receptáculo para mi honor.

El segundo lugar es Belén, en donde mi Hijo nació como un león. Fue visto y tenido en su naturaleza humana, pero fue invisible y desconocido en su naturaleza divina.

El tercer lugar es el Calvario, en donde mi Hijo fue herido y murió como

un cordero inocente de acuerdo a su naturaleza humana, pero permaneció impasible e inmortal de acuerdo a su naturaleza divina.

El cuarto lugar era el jardín donde estaba la tumba de mi Hijo, donde fue colocada su naturaleza humana como una serpiente despreciable y estaba posada allí, a pesar que Él estaba en todo lugar de acuerdo a su naturaleza divina.

El quinto lugar era el Monte de los Olivos, del cual mi Hijo voló en su naturaleza humana como un águila al cielo, en donde siempre estuvo de acuerdo a su naturaleza divina. Fue renovado y descansado de acuerdo a su naturaleza humana, a pesar de que siempre estaba descansado y siempre igual de acuerdo a su naturaleza divina.

Por lo tanto, quienquiera que venga puro a estos lugares y con una intención buena y perfecta, verá y probará la dulzura y bondad de Mí, Dios.

Y cuando vengáis a estos lugares, os mostraré más.”

Indecibles y horribilísimas penas de abuela y nieta, una en el infierno y otra en el purgatorio, por el orgullo y vanidad de sus vidas, con mucha doctrina y enseñanza que sobre esto da la Virgen María a santa Brígida. Lease con detención y pidiendo a Dios su santa gracia, pues es muy bastante para convertir a cualquier alma.

Capítulo 38

Alabado seáis, Dios mío, dijo la Santa, por todas las cosas que han sido creadas; honrado seáis por todas vuestras virtudes, y todos os tributen homenaje por vuestro amor. Yo, criatura indigna y pecadora desde mi juventud, os doy gracias, Dios mío, porque a ninguno de cuantos pecan, negáis la gracia si os la piden, sino que de todos os compadecéis y los perdonáis. ¡Oh dulcísimo Dios! es admirable lo que conmigo hacéis, que cuando os place, adormecéis mi cuerpo con un letargo espiritual, y despertáis mi alma para que vea, oiga y sienta las cosas espirituales.

¡Oh Dios mío! ¡cuán dulces son vuestras palabras a mi alma, que las recibe como sabrosísimo manjar! Entran con alegría en mi corazón, y cuando las oigo, estoy satisfecha y hambrienta: satisfecha, porque nada me debilita sino vuestras palabras; y hambrienta, porque con mayor empeño deseo oirlas. Dadme, pues, auxilio, bendito Dios mío, para que yo haga siempre vuestra voluntad.

Y respondió Jesucristo: Yo soy sin principio ni fin, y todo cuanto existe ha sido creado por mi poder. Todo está dispuesto por mi sabiduría, y todo se rige por mi juicio. Todas mis obras están ordenadas por amor, y así, nada me es imposible. Pero es demasiado duro el corazón que ni me ama ni me teme, siendo yo el Gobernador y Juez de todos, y el hombre hace más bien la voluntad del demonio, que es traidor y su verdugo, el cual extiende por toda la tierra su veneno, con el cual no pueden vivir las almas y son sumergidas en los abismos del infierno.

Este veneno es el pecado, que les sabe dulcemente, aunque es amargo al alma, y por mano del demonio se esparce sobre muchos todos los días. Mas ¿quién ha oído cosa tan extraña, como el que a los hombres se les ofrezca la vida y escojan la muerte? Sin embargo, yo, Dios de todos, soy sufrido, me compadezco de su miseria y hago como aquel rey, que al enviar con sus criados el vino, les dijo: Dadlo a muchos, porque es saludable; a los enfermos da salud, a los tristes alegría, y a los sanos corazón varonil. Pero no se envía el vino sino

en un vaso conveniente. Del mismo modo mis palabras, que se comparan al vino, las envíe a mis siervos por medio de ti, cuyo corazón es como un vaso, el cual quiero llenar y agotar según me plazca. Mi Espíritu Santo te enseñará adónde has de ir y qué has de hablar. Por consiguiente, di con valor y alegría lo que mando, porque nadie prevalecerá contra mí.

Entonces dijo la Santa: ¡Oh Rey de toda gloria, inspirador de toda sabiduría y dador de todas las virtudes! ¿por qué me elegís para tamaña obra a mí, que he consumido mi vida en los pecados? Yo soy ignorante como un jumento, desnuda de virtudes, en todo he delinquido y no me he enmendado nada.

Y respondió el Espíritu: ¿Quién se admiraría, si un señor cualquiera, con las monedas o barras de plata que le diesen, mandara hacer coronas, anillos o vasos para su uso? Así, tampoco es de admirar si yo recibo los corazones de mis amigos que se me presentan, y hago en ellos mi voluntad; y puesto que uno tiene más entendimiento y otro menos, me valgo de la conciencia de cada cual, según conviene a mi honra, porque el corazón del justo es moneda mía. Por tanto, permanece firme y pronta a mi voluntad.

Enseguida dijo la Virgen a la Santa: ¿Qué dicen las mujeres soberbias de tu reino? Y contestó la Santa: Yo soy una de ellas, y así me avergüenzo de hablar en vuestra presencia. Y dijo la Virgen: Aunque yo sé todo eso mejor que tú, sin embargo, quiero oírtelo decir. Respondió la Santa: Cuando se nos predicaba la verdadera humildad, decíamos que nuestros mayores nos dejaron vastas posesiones y grandiosas costumbres, ¿por qué, pues, no debemos imitarlos? También nuestra madre ocupaba su puesto entre las principales señoras, vestía magníficamente, tenía muchos criados y nos criaba con suntuosidad, ¿por qué no he de dejar a mis hijas lo que aprendí, que es a portarse con magnificencia, vivir con alegría corporal y morir también con gran pompa y fausto del mundo?

Dijo entonces la Madre de Dios: Toda mujer que pusiere en práctica esas

ideas, va al infierno por el camino más derecho, y esta es la severa respuesta que debe dárseles. ¿De qué les servirán semejantes ideas, cuando el Creador de todas las cosas consintió que su cuerpo estuviese siempre en la tierra con la mayor humildad, desde que nació hasta su muerte, y jamás lo cubrió el vestido de la soberbia? No consideran estas mujeres el rostro de mi Hijo mientras vivía, ni cómo estuvo muerto en la cruz cubierto de sangre y pálido con los tormentos, ni se cuidan de las injurias y oprobios que El mismo oyó, ni de la afrentosa muerte que quiso escoger.

Tampoco recuerdan el lugar donde mi Hijo exhaló su postrer aliento, porque donde los ladrones y salteadores recibieron su pena, allí mismo fué castigado, y también me hallé presente yo, que soy su Madre, que entre todas las criaturas soy la que El más quiere y en mí reside toda humildad. Por consiguiente, los que se conducen con semejante pompa y soberbia, y dan ocasión a otros para que los imiten, son como el hisopo, que si se moja en un licor inflamado, los quema a todos y mancha a los que rocía. Del mismo modo los soberbios dan ejemplo de soberbia y orgullo, y con este mal ejemplo abrasan en gran manera las almas.

Quiero, pues, hacer como la buena madre, que para amedrantar a sus hijos les enseña la vara, que igualmente ven sus criados. Y al verla los hijos, temen ofender a la madre, y le dan gracias, porque los amenazaba sin castigarlos. Pero los criados temen ser azotados si delinquen; y así, por ese temor a la madre hacen los hijos muchas más cosas buenas que antes, y los criados menor número de cosas malas. Y puesto que soy la Madre de la misericordia, quiero manifestarte cuál es el pago del pecado, a fin de que los amigos de Dios se hagan más fervorosos en el amor del Señor, y conociendo los pecadores su peligro huyan del pecado a lo menos por temor, y de esta suerte me compadezco de buenos y malos: de los buenos para que alcancen mayor corona en el cielo; de los malos, para que incurran en menor pena; pues no hay pecador, por grande que sea, a quien no esté yo dispuesta a ayudar y mi Hijo a

darle su gracia, si pidiere misericordia con amor de Dios.

Acto continuo aparecieron tres mujeres: madre, hija y nieta. La madre y la nieta aparecieron muertas, pero la hija apareció viva. La difunta madre salía como arrastrando del cieno de un tenebroso lago; tenía arrancado el corazón y cortados los labios, temblábale la barba, y los dientes muy blancos y largos, chocaban unos contra otros, las narices estaban corroídas y los ojos saltados, colgábanle dos nervios hasta las mejillas; la frente hundida y en lugar de ella un enorme y tenebroso abismo; faltábale en la cabeza el craneo y bullíale el cerebro como plomo derretido y derramábase como pez hirviendo; al cuello, como al madero que se trabaja en el torno, rodeábale un agudísimo hierro que lo destrozaba sin consuelo; el pecho estaba abierto y lleno de gusanos de todos tamaños dando vueltas unos sobre otros; eran los brazos como mangos de piedra, y las manos como mazas nudosas y largas; las vértebras de la espalda estaban todas sueltas y subían y bajaban sin parar; una larga y gran serpiente venía arrastrando desde la parte baja a la alta del estómago, y uniendo como un arco su cabeza y cola, ceñía continuamente las vísceras como una rueda; eran las piernas como dos bastones cubiertos de agudísimas puas, y los pies como de sapo.

Entonces esta madre difunta le dijo a su hija que aún vivía: Oye tú, lagarta y venenosa hija. ¡Ay de mí, porque fuí tu madre! Yo fuí la que te puse en el nido de la soberbia, donde bien abrigada crecías hasta que llegaste a la juventud, y te gustó tanto, que en él has invertido toda tu vida. Te digo, por tanto, que cuantas veces vuelves los ojos con las miradas de soberbia que te enseñé, otras tantas echas en mis ojos un veneno hirviendo con intolerable ardor; siempre que dices las palabras soberbias que de mí aprendiste, tomo una amarguísima bebida; todas las veces que se llenan tus oídos con el viento de la soberbia movido por las tempestades de la arrogancia, tal como oír elogiar tu cuerpo y desear las honras del mundo, todo lo cual lo aprendiste de mí, otras tantas veces viene a mis oídos un sonido terrible con viento impetuoso y abrasador.

¡Ay de mí, pobre y miserable! pobre, porque no tengo ni siento nada bueno; y miserable, porque abundo en todos los males. Pero tú, venenosa hija, eres como la cola de la vaca que anda por sitios fangosos, y siempre que mueve la cola, mancha y rocía a los circunstantes: así tú, eres como la vaca, porque no tienes sabiduría divina, y andas según las obras y movimientos de tu cuerpo. Por tanto, siempre que haces lo que yo acostumbraba, que son los pecados que te enseñé, se renueva al punto mi pena y se hace más cruel. ¿Y por qué te ensorberbeces con tu linaje, viperina hija? ¿Te sirve acaso de honra y esplendor el que la inmundicia de mis entrañas fué tu reclinatorio? Saliste de mi impuro vientre, y la inmundicia de mi sangre fué tu vestidura al nacer; y ahora mi vientre, en el cual estuviste, se halla todo corroído por gusanos.

Mas ¿por qué me quejo de ti, cuando con mayor motivo debería quejarme de mí misma? Tres son las cosas que más me afligen el corazón. Primera, que siendo creada por Dios para los goces del cielo, abusaba de mi conciencia y me abrí el camino para los tormentos del infierno. Segunda, que Dios me creó hermosa como un ángel, y me he afeado en términos, que me parezco más al demonio que al ángel; y tercera, que el tiempo que tuve de vida, lo empleé muy mal, porque me fuí en pos de lo transitorio, que es el deleite del pecado, por el cual siento ahora un mal infinito, cual es la pena del infierno.

Y volviéndose en seguida a la Santa, le dice: Tú que me estás mirando, no me ves sino por comparaciones corporales; pues si me vieras en la forma en que estoy, morirías de terror, porque todos mis miembros son demonios: y así, es cierto lo que dice la Escritura, que como los justos son miembros de Dios, así los pecadores son miembros del demonio. De esa manera estoy experimentando ahora que los demonios están fijos en mi alma, porque la voluntad de mi corazón me preparó para tamaña fealdad. Pero oye más todavía. Parécete que mis pies son de sapo, lo cual es porque estuve firme en el pecado, y por eso ahora están firmes en mí los demonios, y me muerden sin saciarse nunca.

Mis piernas son como bastones espinosos, porque tuve mi voluntad según mi placer y deleite carnal. Las vértebras de la espalda están sueltas y moviéndose unas contra otras, porque la alegría de mi espíritu unas veces subía por el consuelo del mundo, y otras bajaba con la excesiva tristeza e ira por las contradicciones del mundo. Y como la espalda se mueve según lo hace la cabeza, así debería yo haber sido estable y movediza según la voluntad de Dios; mas por no haberlo hecho, padezco justamente lo que ves.

Una serpiente viene arrastrándose desde la parte baja del estómago hasta la alta, y puesta en forma de arco, da vueltas como una rueda; lo cual es porque mi placer y deleite fué desordenado, y mi voluntad quería poseerlo todo, y gastar de muchas maneras y sin discreción, y por esto da ahora vueltas por mi interior la serpiente y me muerde de un modo inconsolable y sin misericordia. Tengo abierto mi pecho y roído por gusanos, lo cual manifiesta la verdadera justicia de Dios, porque amé las cosas pútridas más que a Dios, y el amor de mi corazón estaba en las cosas transitorias; y como de gusanos chicos se crían otros mayores, así mi alma está llena de los pútridos demonios.

Mis brazos parecen mangos, porque mi deseo tuvo como dos brazos; pues deseé larga vida y vivir mucho tiempo en el pecado. Deseé también y anhelaba, porque el juicio de Dios fuese más suave de lo que dice la Escritura, aunque bien me dijo mi conciencia que mi vida era breve y el juicio de Dios intolerable. Pero mi deseo de pecar me sugirió que mi vida era larga, y muy fácil el juicio de Dios, y con semejantes ideas trastornábase mi conciencia, y de esta suerte mi voluntad y mi razón seguían el placer y deleite; y por esto mismo el demonio se mueve ahora en mi alma contra mi voluntad, y mi conciencia entiende y conoce que es justo el juicio de Dios. Son mis manos como dos mazas largas, porque no me fueron agradables los preceptos de Dios; y así, mis manos me sirven de peso, sin serme de ningún uso.

Mi cuello está dando vueltas como un madero que se tornea con un hierro agudo, porque las palabras de Dios no fueron gratas para entrar en la caridad de mi corazón, sino muy amargas, porque se oponían al deleite y placer de mi corazón, y por eso está ahora puesto contra mi garganta un hierro agudo. Mis labios están cortados, porque era pronta para decir expresiones soberbias y chocarreras, pero indolente y perezosa para hablar palabras de Dios. La barba está trémula y los dientes chocando unos contra otros, porque tuve cumplida voluntad de dar sustento a mi cuerpo para parecer hermosa, incitante, sana y fuerte para todos los placeres del cuerpo, y por esto tiembla sin consuelo mi barba; y los dientes chocan unos con otros, porque fué inútil para el provecho del alma el uso y trabajo de los dientes.

Las narices están cortadas, porque como suele hacerse entre vosotros con los que en semejante caso delinquen para su mayor vergüenza, así a mí se me ha hecho para siempre el cauterio de mi pudor. Cuelgan los ojos de dos nervios que llegan hasta las mejillas; y esto es justo, porque como los ojos se alegraban de la hermosura de las mejillas para ostentar soberbia, así ahora, con el mucho llorar han saltado y con vergüenza cuelgan hasta las mejillas. Con justicia, también, está sumergida la frente y en su lugar hay excesivas tinieblas, porque rodeé mi frente con el velo de la soberbia, y quise gloriarme y parecer hermosa, y por esto se halla ahora mi frente tenebrosa y deforme.

Bulle, como es muy justo, el cerebro, y vierte fuera plomo y pez, porque como el plomo es movedizo y flexible a voluntad del que lo usa, así mi conciencia, que residió en mi cerebro, movíase según la voluntad de mi corazón, aunque entendía yo bien lo que debía hacer. Pero la Pasión del Hijo de Dios, nunca se fijó en mi corazón, sino vertíase, como lo que se aprende y se deja. Y en cuanto a la sangre que corrió del cuerpo del Hijo de Dios, no me cuidaba de ella más que si hubiera sido pez, y como se huye de la pez, huía de las palabras de amor de Dios, para que no me molestasen ni me apartaran de los deleites del cuerpo. Por causa de los hombres, oí, sin embargo, algunas veces

las palabras divinas, pero me entraban por un oído y me salían por otro; y por esto derrama mi cerebro pez ardiente con vehementísimo hervor.

Tapados con duras piedras están mis oídos, porque con gusto entraban en ellos las palabras soberbias, y bajaban suavemente hasta el corazón, porque de éste se hallaba excluído el amor de Dios; y porque por el mundo y por soberbia hice cuanto pude, por esto ahora están excluídas de mis oídos las palabras alegres.

Y si me preguntas si hice algunas obras meritorias, te diré que hice como el contraste que corta la moneda y la devuelve a su dueño. Si yo ayunaba y daba limosnas y hacía otras cosas, las hacía solamente por puro temor del infierno y por huir de las desgracias corporales; pero como en ninguna obra mía hubo nada de amor de Dios y las hacía en su desgracia, esas cosas no me valieron para alcanzar el cielo, aunque no quedaron sin recompensa. Si me preguntares, además, cual es mi voluntad interiormente, cuando tengo tanta fealdad por defuera, te diré, que mi voluntad es como la del homicida y la del matricida, que de buena gana mataría a su progenitora; y así yo también deseo el peor mal a Dios mi Criador, el cual, fué conmigo excelente y piadosísimo.

Habla en seguida la difunta nieta de la abuela que estaba en el infierno, con su propia madre que aún vivía, y le dice: Oye, madre mía y mejor que madre escorpión. ¡Ay de mí, porque me engañaste! Me manifestaste semblante alegre y en cambio me heriste gravemente en el corazón. Con tus mismos labios me diste tres consejos, con tus obras aprendí, y con tus pasos me manifestaste tres caminos. El primer consejo fué amar carnalmente, para obtener la amistad carnal: el segundo fué gastar pródigamente por honra del mundo los bienes temporales, y el tercero, tener descanso por el placer del cuerpo. Pero semejantes consejos me han sido muy perjudiciales, pues porque amé carnalmente, obtuve la vergüenza y la envidia espiritual; porque gasté con prodigalidad los bienes temporales, fuí privada de los dones de la gracia de

Dios en la vida, y he conseguido la ignominia después de la muerte; y porque durante mi vida me deleitaba en el descanso de mi cuerpo, en la hora de la muerte comenzó para mi alma una inquietud sin consuelo.

Tres cosas aprendí también de ti, y fueron: hacer algunas buenas obras, sin dejar el pecado que me deleitaba; por lo cual experimento tanta angustia y tribulación, como quien mezclara miel con veneno y lo presentara a un juez, e irritado éste, lo derramase sobre quien se lo ofrecía. Me enseñaste además a cubrir los ojos con un lienzo, a llevar sandalias en los pies, sortijas preciosas en las manos y el cuello todo desnudo exteriormente. El lienzo que obscurecía mis ojos, significaba la hermosura de mi cuerpo, la cual obscurecía mis ojos espirituales de manera, que no atendía yo a la hermosura de mi alma.

Las sandalias que defendían los pies por debajo y no por encima, significan la fe santa de la Iglesia que guardé fielmente, aunque sin acompañarla con ninguna obra de provecho; y como las sandalias ayudan los pies, así mi conciencia, permaneciendo en la fe, ayudó a mi alma; pero como no acompañaban buenas obras, mi conciencia estaba como desnuda. Las sortijas preciosas en las manos significan la vana esperanza que tuve; porque las obras más entendidas por las manos, las juzgué contando con una misericordia de Dios poderosa y amplia, la cual se significa en las sortijas; y porque cuando toqué con la mano la justicia de Dios, no la sentí ni atendí a ella, fui por tanto muy atrevida para pecar.

Al acercarse la muerte cayó de mis ojos el lienzo sobre la tierra, esto es, sobre mi cuerpo, y entonces el alma se vió a sí misma y conoció que estaba desnuda, porque pocas obras más fueron buenas y los pecados muchísimos, y de vergüenza no pude estar en el palacio del Rey eterno, porque fui vestida ignominiosamente, y entonces me llevaron arrastrando los demonios a un castigo riguroso, donde era yo objeto de burla y afrenta.

Lo tercero que de ti aprendí, madre cruel, fué a vestir al siervo con las vestiduras del Señor, y colocado en la silla del Señor, honrarlo como si fuera éste, y darle al Señor los desechos del siervo y todo lo despreciable. Este Señor es el amor de Dios, y el siervo es la voluntad de pecar. Y así, pues, en mi corazón donde debió reinar el amor Divino, estaba siempre colocado el siervo, esto es, el deleite y el placer del pecado, al cual vestí cuando me valí para mi placer de todo lo criado y temporal, y solamente di a Dios los despojos, lo impuro y lo más despreciable, y no por amor sino por temor. De esta manera alegrábase mi corazón con el éxito del placer de mi liviandad, porque hallabábase excluído de mí el amor de Dios y el Señor bueno, y tenía acogido al mal siervo. Estas son, madre, las tres cosas que con tus obras aprendí.

También con tus pasos me enseñaste tres caminos. El primero fué luminoso para el mal, y así que entré por él, me quedé ciega con tan maldita luz: el segundo era corto y resbaladizo como el hielo, y me caí, así que hube andado un paso: el tercero fué muy largo, y como eché a andar por él, vino por detrás de mí un torrente impetuoso y me trasladó a un profundo hoyo debajo de un monte. En el primer camino está significado el progreso de mi soberbia, la cual fué muy luminosa, porque la ostentación que nace de la soberbia, resplandeció tanto en mis ojos, que no pensé su fin, y por consiguiente, quedé ciega. En el segundo camino está significada la desobediencia; pero el tiempo de la inobediencia en esta vida no es largo, porque después de la muerte se ve el hombre obligado a obedecer.

No obstante, fué largo para mí, porque cuando daba un paso, esto es, una confianza humilde, me resbalaba al punto, porque quería que se me perdonara el pecado confesado; pero después de la confesión no quería dejar de pecar, y por consiguiente, no fuí constante en la obediencia, sino que recaía en los pecados, como quien se resbala en la nieve; porque mi voluntad fué fría, y no quería apartarme de lo que me deleitaba. De esta suerte, así que daba un paso y confesaba los pecados, volvía a recaer al punto, porque quería reiterar los

pecados confesados y que me agradaban.

El tercer camino fué que esperaba yo lo imposible, esto es, poder pecar y no tener larga pena; poder también vivir mucho tiempo y no acelerar la hora de la muerte; y así que eché a andar por este camino, vino detrás de mí un torrente impetuoso, esto es, la muerte, que cogiéndome de uno a otro año, derribó mis pies con la pena de la flaqueza. ¿Qué eran mis pies, sino que al acercarse la enfermedad, muy poco pude atender al provecho del cuerpo, y menos a la salud del alma? Caí, pues, en un hoyo profundo, cuando reventó mi corazón, que estaba engreído con la soberbia y endurecido en pecar, y el alma cayó a la honda caverna donde se castigan los pecados. Este camino fué muy largo, porque después de concluir la vida carnal, empezó al punto un largo castigo. ¡Ay de mí, madre, y no buena, porque todo cuanto de ti aprendí alegremente, ahora lo estoy pagando con llanto.

La misma hija difunta dijo después a santa Brígida, que veía todo esto: Oye tú, que me estás mirando: mi cabeza y rostro están interior y exteriormente como el trueno y el rayo abrasador; mi cuello y pecho se hallan en una dura prensa sujetos con largas puntas de hierro; mis pies son como largas serpientes; mi vientre está golpeado con fuertes martillos, y mis piernas como el agua que de los canales cae congelada. Pero todavía tengo una pena interior más amarga que todas éstas. Porque al modo que estaría una persona que tuviese obstruidos todos los respiraderos de la vida, y llenas de viento todas las venas, se comprimiesen hacia el corazón, el que a causa de la violencia y poder del viento estuviera para reventar; tan miserablemente estoy yo por el viento de la soberbia que tanto quise.

Me hallo, no obstante, en el camino de la misericordia, porque en mi gravísima enfermedad me confesé lo mejor que supe, aunque por temor; pero al acercarse la muerte, me puse a considerar la Pasión de mi Dios, esto es, que aquella era mucho más dura y más amarga que la mía, la que por mis culpas

merecía yo padecer. Con esta consideración alcancé lágrimas y deploré que siendo tan grande el amor de Dios hacia mí, fuese tan escaso el mío para el Señor.

Miré entonces a Dios con los ojos de mi conciencia, y dije: Señor, creo que sois mi Dios, tened misericordia de mí, Hijo de la Virgen, por vuestra amarguísima Pasión, que de buena gana enmendaría yo ahora mi vida si tuviese tiempo. Y en aquel instante encendióse en mi corazón una centellita de amor de Dios, por la cual parecíame la Pasión de Jesucristo más amarga que mi muerte, y estaba yo de esta suerte, cuando reventó mi corazón, y mi alma vino a parar a manos de los demonios para ser presentada en el tribunal de Dios. Y vine a parar a manos de los demonios, porque fué indigno que los hermosísimos ángeles se acercaran a un alma de tanta fealdad. En el tribunal de Dios clamaban contra mí los demonios, porque mi alma fuese condenada al infierno, pero respondió el Juez: Veo en su corazón una centellita de amor divino, la cual no debe apagarse, sino venir a mi presencia, y así, condeno a esta alma al purgatorio, hasta que purificada, merezca alcanzar el perdón.

Y si me preguntares si soy participante de todas las buenas obras que por mí se hacen, te contestaré con una comparación. A la manera que si vieses los dos platillos de una balanza colgando, y en una hubiese plomo que naturalmente tirase hacia abajo, y en otra algo ligero que propendiera hacia arriba, y cuanto más se fuera echando en este último platillo, más pronto subiría el otro que está muy cargado, igualmente acontece conmigo; porque cuanto más alta estuve en pecar, más baja estoy en el castigo; y por consecuencia, me levanta de la pena todo lo que se hace por mí en honra de Dios, especialmente la oración y buenas obras hechas por varones justos y amigos de Dios, y los socorros que se dan con bienes legítimamente adquiridos y las obras de amor de Dios. Todo esto es lo que cada día me hace ir acercándome al Señor.

Después dijo la Virgen a la Santa: Te admiras, hija mía, de que hablemos

reunidos, yo, que soy la Reina del cielo, tú que vives en el mundo, esa alma que está en el purgatorio y la otra del infierno; pues voy a explicártelo. Yo no me aparto jamás del cielo, porque nunca me separo de la presencia de Dios, ni el alma que está en el infierno se aparta de sus penas, ni tampoco la otra del purgatorio antes de ser purificada, ni tú vienes a nosotros antes de la separación de la vida corporal. Mas por virtud del espíritu de Dios, elévase tu alma con tu inteligencia para oír las palabras de Dios en los cielos, y se te permite saber varias penas del infierno y del purgatorio, para que les sirvan de aviso a los malos, y de consuelo y provecho a los buenos. Ten, no obstante, entendido, que tu cuerpo y tu alma permanecen unidos en la tierra, pero el Espíritu Santo que está en los cielos, te dará inteligencia para comprender su voluntad.

DECLARACIÓN.

Háblase aquí de tres mujeres, de las cuales la tercera, que aún vivía, entró en un monasterio, donde pasó el resto de su vida en ejercicios de gran perfección.